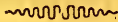


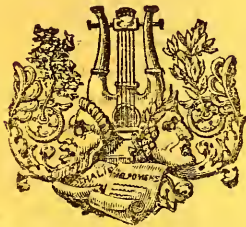
# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.



## LA CRUZ DEL VALLE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1860.

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
 Amor de antesala  
 Avelardo y Eloisa.  
 Ahogarse á la orilla.  
 Alarcou.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueno.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencias.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por senas.  
 Al pie de la letra.  
 Aquí está un moso ó verdá.  
 Abnegacion y nobelza.  
 Amores perdidos.  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heróico*  
 Batalla de reinas.  
 Berta la flamenco.  
 Bienes mal adquiridos  
 Baltasar  
 Barometro conyugal.  
 Corregir al que yerra.  
 Camzares y Guevara.  
 Cosas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Con razon y sin razon.  
 Como se rompen patabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo a cuchilladas.  
 Costumbres politicas.  
 Contrastes.  
 Catilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Culpa y castigo.  
 Corte y cortijo.  
 Caza mayor.  
 Carnioli.  
 Cuatro agravios y ninguno.  
 Camino del matrimonio.  
 Duque de Visco.  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diego Corrientes, segunda parte  
 Diana de Sau Roman.  
 D. Tomás.  
 D. Pedro t de Castilla.  
 Dos mirlos blancos.  
 Deudas de la conciencia.  
 El amor y la moda.  
 ¿Esta loca!  
 En mangas de camisa.  
 Et que no cae... resbala.  
 El Niño perdido.  
 El Hipócrita.  
 El Cura de aldea.  
 Et querer y el rascar...  
 Et hombre negro.  
 Entre dos amigos...  
 El padre de los pobres.

El fin de la novela.  
 El titántropo.  
 El hijo de tres padres.  
 Esperanza.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un angel!  
 Espinas de una flor.  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El Licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!!!  
 El Justicia de Aragon.  
 El Caballero del milagro.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 Echarse en brazos de Dios.  
 El alma del Rey Garcia.  
 El alan de tener novio.  
 El juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
 jarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El hijo pródigo.  
 El payaso.  
 Et amor y el interés.  
 Este cuarto se alquila.  
 El patriarca del Turia.  
 El rey del mundo.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada dia.  
 El mestizo.  
 El diablo de Amberes  
 El ciego.  
 El ultimo vals de Weber.  
 El traspaso.  
 Escenas nocturnas  
 El laberinto.  
 El gitano aventurero.  
 El solteron.  
 El vértigo de Rosa.  
 Echar por el atajo.  
 El reloj de San Plácido.  
 El clavo de los maridos.  
 El bello ideal.  
 El hongo y el miriñaque  
 El rey de bastos.  
 Et protegido de las nubes.  
 ¡Es una malval  
 En Ceuta y en Marruccos.  
 El movimiento continuo.  
 El marqués y el marquesito.  
 El portero es el culpable.  
 El oncenno no estorbar.  
 Espinas de una flor.  
 Flores y perlas.  
 Furor parlamentario.  
 Faltas juveniles.  
 Flor de un diall  
 Flor marchita.  
 Funesta casualidad.  
 Francisco Pizarro.  
 Grazelema.  
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
 ahijado de todo el mundo.  
 Glorias de España, ó conquista  
 de Lorca.

Glorias mundanas.  
 Historia china.  
 Hacer cuenta sin la h...  
 Herencia de lagrimas.  
 Honrado y criminal...  
 Instintos de Alarcou.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Médicis.  
 Ilusiones de la vida.  
 Jaime el Barbudo.  
 Joan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 José Maria.  
 La Torre de Lóndres.  
 La Luna de Hiel.  
 La union en Africa.  
 Los Aniantes de Chino  
 Lo mejor de los dados  
 Los dos sargentos es...  
 La linda vivandera.  
 Los dos inseparables  
 La pesadilla de un car...  
 La hija del rey René.  
 Los extremos.  
 Los dedos huéspedes.  
 Los éxtasis  
 La posdata de una ca...  
 ¡Nuevo hijos.  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La choza del almadre  
 Los patriotas.  
 Los Aniantes de Teru...  
 La verdad eu el Espe...  
 La Banda de la Conde...  
 La Esposa de Sancho Bran...  
 La boda de Quevedo.  
 La Creacion y el Ditr...  
 La Gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madri...  
 La Madre de San Fern...  
 Las Flores de Dou Ju...  
 Las Apariencias.  
 Las Guerras civiles.  
 Lecciones de Amor.  
 Las dos Reinas.  
 La libertad de Floren...  
 La Archidnquesita.  
 Las Prohibiciones.  
 La escuela de los ami...  
 La escuela de los per...  
 La bondad sin la exp...  
 La escala del poder.  
 Las cuatro estacione...  
 La vida de Juan Sol...  
 Las querellas del Re...  
 La oracion de la tar...  
 La llave de oro  
 La Providencia.  
 Los tres Banqueros.  
 Las huérfanas de la C...  
 La cruz en la sepultu...  
 La ninfa tris.  
 La dicha en el bien mo...  
 Los tres amo...es.  
 La mujer del pueblo  
 Las carcajadas.  
 Las bodas de Carnael...  
 La Cruz del misterio  
 La pluma y la espad...  
 La Vaquera de la Fin...

# LA CRUZ DEL VALLE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

**DON ADOLFO GARCIA,**

MÚSICA DE

**DON ANTONIO REPARAZ.**

Representada en el teatro del Circo el dia 22 de Octubre de 1860.



**MADRID.**

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

**1860.**

PERSONAJES.

ACTORES.

ADELAIDA.....	SRA. DOÑA LUISA SANTA-MARIA.
LUISA.....	ANGELA MORENO.
CATALINA.....	ADELAIDA MONTAÑÉS.
EL PRÍNCIPE.....	DON MANUEL CRESCY.
FEDERICO.....	MANUEL SOLER.
HERMAN.....	SANTIAGO SANTA COLOMA.
DRYN.....	JOAQUIN MIRÓ.
EL MAYOR.....	JUAN VIDAL.
SÓLDADO 1.º.....	JUAN CRUZ.
ALDEANO 1.º.....	N. CRUZ.
JARDINERAS Y JARDINEROS.....	N. N.

Caballeros, damas, monteros, palafreneros, soldados, jardineros, pescadores, aldeanos, etc.

La accion es en Alemania: el primer acto en Presburgo: los dos restantes á pocas leguas de esta ciudad.

---

*La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.*

*Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

*Queda hecho el depósito que exige la ley.*

---

## ACTO PRIMERO.

---

Un parque. En primer término, y á la derecha del actor, un pabellon con puerta y escalinata practicables. Sobre los pedestales con que termina la escalinata dos estátuas de bronce de tamaño natural: de estas dos estátuas la de segundo término representa á Mercurio; el caduceo de este se podrá volver por medio de un mecanismo que al mismo tiempo hace girar la cabeza de la figura. Al pie del pedestal un escotillon, que se abre por medio del expresado resorte. Frente á este pabellon, y tambien en primer término, otro pabellon exactamente igual, que forma juego con él. En mitad de la escena una fuente con un grupo de figuras, tambien de bronce. En tercer término escalinatas practicables, que conducen á los jardines, los cuales se verán en el fondo.

### ESCENA PRIMERA.

DRYN, CORO, luego un JARDINERO.

CORO.

Mirad las coronas  
de mirto y laureles;  
mirad las guirnaldas  
de junco y claveles;  
floridos emblemas  
de dicha y amor,  
que alegres traemos  
á nuestro señor.

:

DRYN. He oido mil veces  
decir que las flores  
callando, á los ojos  
les hablan de amores.  
Y que á los amantes  
ofrece en abril,  
floridos enigmas  
el verde pensil.  
Mas yo en ese libro  
puedo asegurar,  
que nunca he sabido  
ni aun deletrear.

CORO. (Mostrando las flores y agrupándose alrededor de  
Dryn, que escucha con grande atencion.)

La camelia  
es la hermosura,  
el clavel es el afan,  
la violeta  
es la ternura,  
y el orgullo el tulipan.  
Son los mirtos  
la armonia,  
los laureles el valor,  
y en sus himnos  
de alegria  
es un verso cada flor.

DRYN. Pues los enigmas  
de vuestras flores  
y sus colores  
sé descifrar;  
ya á nuestro dueño  
mas elocuente,  
vuestro presente  
sabré explicar.

CORO. Tomad las coronas  
de mirto y laureles;  
tomad las guirnaldas  
de juncia y claveles.  
Tomad cuantas flores  
á nuestro señor

gozosos traemos  
en prenda de amor.

**HABLADO.**

- DRYN. Está bien: de cualquier modo  
podeis al pie de esa estatua  
dejar las flores, que yo,  
antes que el Príncipe salga  
á la régia montería,  
les daré el toque de gracia.  
(Los Jardineros colocan las guirnaldas y los canastillos al pié de la estatua de la derecha.)
- JARD. Y decidnos, señor Dryn;  
¿con que es cierto que se casa  
el Príncipe?
- DRYN. Es cierto... ¿y qué?
- JARD. Lo decis con una cara...
- DRYN. Con la que me ha dado Dios.
- JARD. Vamos, aquí en confianza.  
¿Es verdad lo que la gente  
murmura?
- DRYN. Yo no sé nada.  
Es decir... sé... pero como  
si no supiera palabra.
- JARD. ¿Y por qué?
- DRYN. Porque en palacio  
se oye, se vé y se calla. (Dándose tomo.)  
Sobre todo, los que ocupan  
algun puesto de importancia.
- JARD. (Con ironía.)  
Como... el vuestro...
- DRYN. (Picado y con viveza.) Como el mio.  
Creis que la córte guarda  
sècretos que no conozca  
el que habita en su morada?  
¿el que armado del plumero  
asi penetra en las salas  
de audiencia, como en la alcoba  
donde su alteza descañsa?  
¿el que de un rincon en otro,

- Atila de las arañas,  
no hay cosa que no registre  
só pretexto de limpiarla?...  
pues... si, señor, sé y sé mucho.
- JARD. Sabeis y callais... ¡Patraña!  
El silencio, es casi siempre  
el disfraz de la ignorancia.
- DRYN. (Cada vez mas picado de ver puesta en duda su im-  
portancia, y con bastante viveza.)  
Los que ignorais sois vosotros,  
á quienes no se os alcanza,  
que no es cosa de ponerse  
por las calles y las plazas  
á decir, si el matrimonio  
se lo llevará la trampa,  
si el novio bufa de celos,  
si es la novia un mar de lágrimas,  
si se queda ó ha salido  
un oficial de la guardia  
desterrado, porque al Príncipe  
Si... se le subió ó no á las barbas...
- HERM. ¿Dryn? (Dentro.)
- DRYN. (Sin escuchar prosigue su relacion. Cuando lo indica  
el diálogo, Herman, que se ha ido aproximando hasta  
el fin sin ser visto, le pone la mano sobre el hombro  
y le hace una seña para que calle. Los jardineros y  
jardineras se retiran al fondo al ver á Herman, salu-  
dándole en silencio con una mezcla de respeto y  
temor.)  
Yo digo que sé,  
y á fondo, lo que aqui pasa;  
mas no lo cuento por...
- HERM. (Aproximándose.) ¡Dryn!
- DRYN. Por... porque no tengo ganas.

## ESCENA II.

LOS MISMOS, HERMAN.

- HERM. (Con tono seco y grave.)  
¿Qué hace aqui esa buena gente?
- DRYN. (Un poco turbado.)



hacer... hacer, no hacen nada.  
Han traído esas coronas...  
de flores... y esas guirnaldas...  
y hablábamos...

HERM. De lo que  
si se piensa no se habla.

DRYN. Yo...

HERM. ¿Á qué perder tiempo? ¿Ignoras  
que hoy vá su alteza de caza,  
y entera la servidumbre  
de palacio le acompaña?

DRYN. Ya sé que hoy trueco el plumero  
por la bocina y las mallas;  
mas la verdad, no creía  
que fuese la prisa tanta:  
voy á ataviarme al punto.

HERM. Antes que todo, despacha  
á esa gente. Estas monedas  
repárteles, y mañana (Entregándole un bolsillo.)  
que vuelvan con nuevos ramos.

DRYN. Hola, parece que marcha  
la cosa. Yo bien decia;  
el humo anuncia la llama.  
(Con aire de inteligencia y bajando la voz.)  
Con que mañana tenemos...

HERM. Un día mas en la semana,  
vamos, despeja. (Murmurando entre dientes.)

DRYN. Lo dicho:  
hoy no está de humor de chanzas  
el secretario del Príncipe.  
Verdad que... ¿cuándo no es pascua?  
Señor mas sério y mas...

HERM. (Con tono amenazador.) ¡Dryn!

DRYN. Este hombre es una mordaza.  
(Se dirige hácia el fondo y los jardineros le rodean  
con grandes voces y algazara.)

UNAS. ¡Eh, señor!

OTROS. ¡Señor Dryn!

OTRA. Primero á mí.

OTRA. ¡Á mí!

DRYN. Muchachas,  
orden... orden. Se dará

con sujecion á una escala  
en que el mérito es tener  
pocos años y ser guapa.  
(Dryn se aleja por el fondo rodeado del coro.)

### ESCENA XIII.

HERMAN.

Al fin quedó solo el parque.  
Ya la condesa mi carta  
habrá leído: la hora  
ha dado, y esta enramada  
es el lugar de la cita.  
(Momento de pausa, durante el cual mira con inquietud hácia la parte de la izquierda.)  
¡Con qué lentitud se arrastra  
el tiempo para el que espera!  
(Con inquieto temor.)  
Si acaso la vigilancia  
del Príncipe... pero no;  
es imposible...

### ESCENA IV.

HERMAN y ADELAIDA.

Esta última aparece en el segundo término de la izquierda y se adelanta hácia el proscenio con precaucion y como reconociendo el sitio.

ADEL. (En la arcada...  
Junto al parque... Este es el sitio.)  
HERM. ¿Es la condesa, ó me engaña  
el deseo?... (Viéndola.)  
ADEL. (El misterioso  
personaje que me aguarda,  
¿será aquel?)  
HERM. ¡Señora! (Adelantándose.)  
ADEL. (Sorprendida al reconocerle.)  
¿Herman!  
HERM. «Federico y confianza.»

ADEL. (¡Es la señal convenida!)

HERM. Que en mi boca estas palabras  
os sorprendan, no es extraño;  
á mirarme acostumbrada  
mas que como á un protector,  
como á un enemigo: basta  
que en mí veáis al privado  
del que vuestros males causa,  
para creer que la astucia  
un nuevo lazo os prepara.

ADEL. (Su lenguaje me confunde.)

HERM. Pero no temais... Llegada  
es la hora de que arroje  
de una vez la odiosa máscara,  
con que para protegeros  
mi abnegacion se disfraza.  
¿Dudais?

ADEL. ¡Herman, perdonadme!  
¡Estoy tan acostumbrada  
á sufrir, crédula víctima  
de traidoras asechanzas!  
Por fiar de un noble príncipe,  
en las apariencias falsas,  
lejos del hogar paterno  
y en prisiones de oro esclava,  
he sufrido tanto... tanto,  
que perdida la fé santa,  
dudo de cuantos me cercan,  
dudo de cuantos me hablan,  
dudo hasta... ¡Oh, no! en Federico  
y en Dios aun tengo esperanza.

HERM. Pues el cielo y él me envian,  
recobrad la fé del alma,  
y creed; la ceremonia  
de vuestro enlace es mañana.

ADEL. Ese enlace es imposible.

HERM. Lo sé.

ADEL. ¡Vos!

HERM. Yo: y que la causa  
de serlo, es que estais con otro  
secretamente casada.

ADEL. (¡Lo sabe todo!) (Confundida.)

HERM. Yo tengo  
en mi mano de ambas tramas  
los hilos. Yo, que la cuna  
ilustre, aun cuando ignorada,  
de vuestro esposo conozco;  
yo que conseguí su gracia  
cuando celoso rompió  
su juramento y su espada;  
yo que, merced á mi puesto,  
la fortaleza lejana  
á que le enviaron supe;  
yo que, en fin, tengo tomadas  
mis medidas para hacer  
que esta noche la morada  
del Príncipe abandoneis,  
volviéndoos á vuestra patria.

ADEL. ¡Será verdad lo que escucho!

HERM. Si vuestro esposo afirmara  
cuanto os digo, ¿me creeriais?

ADEL. (Con interés.)

¡Mi esposo! ¡Ah! ¿dónde se halla,  
dónde, decid?

HERM. ¡En palacio!

ADEL. ¡En palacio! ¡Desdichada!

HERM. Desertó de sus banderas  
al saber la nueva infausta  
de vuestro enlace, y anoche  
llegó.

ADEL. ¿Pero la venganza  
de su rival no le arredra?

HERM. (Con misterio.)

De una mansion subterránea  
que existe aqui, y de la que  
solo conoce la entrada  
su alteza, ¿no habeis oido  
hablar?

ADEL. Si, mas yo por fábula  
lo tuve siempre.

HERM. Pues bien;  
no lo es, y en ella aguarda  
hasta veros.

ADEL. ¡Verme! ¿Y cómo?

- HERM. Está aquí mismo su entrada,  
y el resorte que la abre  
se oculta en aquella estatua.
- ADEL. ¡Es posible!
- HERM. Prometedme  
que su vista inesperada  
no os turbará; prometedme  
que tendreis toda la audacia  
que exigen nuestros proyectos,  
y antes que la cortesana  
muchedumbre baje al parque,  
lo vereis.
- ADEL. (Con resolucion.)  
Por la sagrada  
memoria del que mas amo,  
lo juro. (Le tiende la mano, que estrecha Herman.)
- HERM. Con eso basta.  
(Se retira hácia el fondo, lo examina y vuelve.)  
No se vé á nadie.
- ADEL. Parece  
un sueño cuanto me pasa.  
(Herman toca en el caduceo de la estatua de Mercurio, y al pie de la base que la sostiene se abre una trampa, que ocultan el follaje y las flores. Federico aparece en traje de militar.)
- HERM. Condesa, miradle.
- FED. (Sin ver á Adelaida.) ¡Herman!
- ADEL. (Arrojándose en sus brazos.)  
¡No hay duda, es él!
- FED. (Reconociéndola.) ¡Adelaida!

---

## ESCENA V.

HERMAN, FEDERICO, ADELAIDA.

### CANTADO.

- FED. ¡Alma mia!
- ADEL. ¡Federico!
- LOS DOS. Á tus brazos vuelvo al fin,  
á tus brazos para siempre.

HERM. Mis promesas cumplo así.

ADEL. ¡Oh! vuelve á mis brazos,  
que aun creo al mirarte  
que soy el juguete  
de un sueño falaz.  
¡Oh! vuelve, alma mia,  
que quiero estrecharte,  
que quiero en tus ojos  
mis ojos clavar.

FED. Esposa del alma,  
mujer hechicera,  
que has sido en mi noche  
lucero de amor.  
Tu gozo presente  
no es vana quimera;  
quien te habla y respira  
tu aliento soy yo.  
Soy yo, que arrostrando  
tranquilo la muerte,  
de nuevo á tus plantas  
me vuelvo á poner.  
Soy yo, esposa mia,  
que vengo á ofrecerte  
mi amor y mi vida,  
mi acero y mi fé.

FED. ¿Se halla todo prevenido?

HERM. En mi celo confiad.

ADEL. Dios ampara la justicia.

FED. Dios, que al fin nos salvará.

HERM. Brilla hermosa en lontananza,  
mensajera del amor,  
una estrella de esperanza  
en la noche del dolor.

Ven, hermosa prisionera,  
tiende el ala en libertad:  
nuestro amor en donde quiera  
patria y cielo encontrará.

ADEL. Pues ya brilla en lontananza  
enemiga del dolor,  
una estrella de esperanza

en el cielo del amor.  
Ya tu amante prisionera  
tiende el ala en libertad:  
nuestro amor en donde quiera  
patria y cielo encontrará.

(Se oye lejano el toque de llamada de los monteros.)

HERM.

Es preciso separarse.

ADEL.

¡Tan pronto!

HERM.

¿Ois la lejana  
armonía de las trompas?  
Al parque su alteza baja.

FED.

¿Y qué hacer?

HERM.

Tú al subterráneo;  
vos, señora, á vuestra cámara.  
(Á Adelaida.)

FED.

Pero... ¿y esa cacería?

HERM.

No hay que temer, preparada  
está por mí... Del castillo  
de Sprunth en donde te hallabas,  
llegará dentro de poco  
la noticia de tu falta.

Importa si llega hoy  
que ese pliego no se abra,  
y si al Príncipe alejamos  
nuestro deseo se alcanza.

FED.

¡Eres nuestra providencia!

ADEL.

¡Y yo, que desconfiaba!...

¡Perdonadme!

HERM.

Federico,  
antes que de la jornada  
vuelva la corte, estará  
en salvo; vos ayudada  
de dos fieles servidores,  
huireis, merced á esta escala  
que atareis á un balcon,  
(Le dá una escala de seda que trae oculta.)  
mientras reposan las damas;  
despues á la Cruz del Valle,  
y desde allí á vuestra patria.

(Vuelven á sonar las trompas, pero mas cerca.)

Vamos, los monteros llegan.

ADEL.

¡Esposo mio!

FED. ¡Adelaida!

HERM. No lo olvideis, nuestra seña:  
«Federico y confianza.»

(Adelaida entra en el pabellon de la derecha. Federico en el subterráneo.)

## ESCENA VI.

HERMAN, el PRÍNCIPE, CORO de cortesanos, Monteros, Escuderos, Pajes, Ojeadores, criados con aprestos de caza, bocinas, venablos, traillas de perros, etc., etc. Suena dentro el coro que canta el estribillo de los cazadores, mientras van ocupando el fondo de la escena y colocándose convenientemente todos los que componen la comitiva real. Por último, entra el Príncipe en traje de caza lujoso, con látigo, botas de montar y una pequeña bocina de plata colgada de la bandolera. El coro de Cortesanos le sigue vestido del mismo modo.

CORO. (Dentro.)  
Hoy no haya plaza  
para el dolor,  
viva la caza,  
viva el amor.

(Comienza á entrar la comitiva: cuando ya todos estan en escena, el coro de Cortesanos que ocupa el primer término comienza su cancion.)

CORO. El bufar de los bridones,  
de las trompas el clamor,  
hagan coro á las canciones  
del alegre cazador.  
Hoy no haya plaza  
para el dolor,  
viva la caza,  
viva el amor.

PRINC. Tú eres perla, que la concha  
guarda fiel como un tesoro,  
y yo soy el rayo de oro  
que chispea sobre el mar.  
Si ambicionas luz que vaga  
tornasole tu alba frente,  
ven á mí, ven, que un torrente  
de oro y luz te puedo dar.



PRINC. Mi visita á la Condesa  
reverentes anunciad,  
y decidla que yo espero  
su licencia para entrar.

CORO. El bufar de los bridones  
de las trompas al clamor,  
hagan coro á las canciones  
del alegre cazador.

Hoy no haya plaza  
para el dolor:  
viva la caza,  
viva el amor.

(El acompañamiento se retira por el fondo, y quedan en escena el Príncipe, Herman y los Cortesanos, que se alejan del proscenio y se reúnen en diversos grupos al pie de la escalinata.)

---

## ESCENA VII.

EL PRÍNCIPE, HERMAN y CORTESANOS.

### HABLADO.

PRINC. Y tú, Herman, ¿no estás pronto  
á acompañarme á la caza?

HERM. Señor, mis años me tienen  
esa diversion vedada.

PRINC. No hay para llamarme viejo  
fórmula mas cortesana.

PRINC. ¿Eso pensais?... De mi edad  
dan testimonio mis canas  
y mi historia. Yo serví  
de vuestro padre en la casa,  
y el Estado en vuestro enlace  
aun vé una grata esperanza.

PRINC. Esperanza en la que funda  
toda su dicha mi alma;  
pero que aun, á pesar mio,  
una oscura nube empaña.

HERM. ¿Qué temeis?

- PRINC. No temo... dudo...
- HERM. ¿De la condesa Adelaida?
- PRINC. De la condesa.
- HERM. Vos mismo  
os labrais vuestra desgracia.
- PRINC. ¡Qué! esa tristeza sin nombre  
que su corazon desgarra,  
su palidez, su silencio,  
¿no te dicen á tí nada?
- HERM. Cuando mas que es una niña,  
que como niña vagaba  
en esa region del sueño  
que la juventud encanta,  
que vos la habeis despertado...
- PRINC. Y que al despertarse, acaba,  
se encuentra con...
- HERM. Con un Príncipe  
en quien está acostumbrada  
á ver un segundo padre,  
y á quien respeta y no ama.
- PRINC. Porque recuerda á otro hombre,  
porque el tiempo y la distancia,  
mas que extinguir su pasion,  
lo que han hecho es avivarla.
- HERM. La mujer es del orgullo  
y la vanidad esclava,  
y si al peso de un recuerdo  
hoy dobla la frente pálida,  
con la diadema orgullosa  
la levantará mañana.
- PRINC. Como el niño, la mujer  
suele pecar de obstinada.
- HERM. El tiempo todo lo borra.
- PRINC. Mas bien todo lo consagra.
- HERM. ¿Quién sabe si es la condesa  
(Con intencion.)  
la expiacion que se alza,  
y en el nombre de Luisa  
cuenta os pide de sus lágrimas?
- PRINC. ¡Luisa! ¿Y qué, fui yo acaso  
culpable de su desgracia?  
Yo la amé cuando era un niño,

yo la amé cuando ignoraba  
que el trono era entre los dos  
una insuperable valla.

Luego obedecí de un padre  
la voluntad soberana,  
y ella, mas feliz que yo,  
reposo en la tumba halla.

UJIER. (Apareciendo en la puerta del pabellon.)  
¡Señor!

PRINC. (Volviéndose.) ¡Hola!

UJIER. La condesa  
que paseis á verla aguarda.

PRINC. Herman, ves?... solo á su nombre  
la oscura niebla apiñada  
en mi frente, se disipa.

Voy á verla, voy á hablarla.

Vamos... ¿á qué renovar  
heridas cicatrizadas?

Olvidemos los pesares,  
por si otros vuelven mañana.

(Á los cortesanos.)

Señores, venid conmigo  
á saludarla á su estancia.

(El Príncipe entra en las habitaciones de Adelaida, y los cortesanos le siguen. Herman queda detenido algunos instantes, y se dirige á Dryn, que llega corriendo por el fondo acabando de ponerse la librea.)

## • ESCENA VIII.

HERMAN, DRYN.

HERM. (Es preciso que esta noche  
ambas de la córte salgan.)

DRYN. ¿Llego á tiempo? ¿Estoy vestido  
como la etiqueta manda?

HERM. ¡Sorprendente! Estáte aquí  
observando lo que pasa,  
y cuando veas que el Príncipe,  
á este sitio se adelanta,  
la señal á los monteros  
haz con la trompa de caza.

(Herman sigue al Príncipe.)  
DRYN. ¡Comprendido! ¡comprendido!  
¡Bravo, Dryn! ¡la cosa marcha!  
Héte ya de un golpe hecho  
trompista de la real casa.

## ESCENA IX.

DRIN, acabando de arreglar su traje.

¡Ajá! Ya estoy aviado.  
Ahora es de necesidad  
afectar la gravedad  
que exige mi nuevo estado.  
(Se pasea.)  
¡Cómo el púrpuro color  
de esta librea resalta!  
No tiene mas que una falta;  
el difunto era menor.  
Tanta distincion me abruma,  
la córte es una cucaña,  
y en dándose alguna maña  
se sube como la espuma.  
De mi travesura absorta  
mi madre al partir me dijo:  
«fortuna te dé Dios, hijo,  
que el saber poco te importa »  
Y que medraré es muy claro,  
que en la córte, á lo que veo,  
lo pueden todo el deseo,  
la osadia y el descaro.  
Si con todo el mundo enristro  
con arrojo y buenas ganas,  
me acuesto un dia Juan Lanas  
y me levanto ministro.  
Quien observa pronto vé  
que aqui se debe imitar  
al gato en lo de arañar,  
y en lo de caer de pié.  
No hay que darle vueltas, no;  
tengo muy fiel la memoria,  
y esta viene á ser la historia

de muchos que me sé yo.

(Vuelve á pasearse, y se acerca hácia el pabellon de la condesa.)

¡Y el Príncipe está despacio!

(Al volverse repara en las guirnaldas de flores que trajeron las jardineras en la primera escena.)

Qué memoria! ¡Sorpriente!

¡Que sea yo tan inocente  
para vivir en palacio!

¡Que juzgue que me interesa  
solo el pensar en mi porte,  
cuando puedo hoy á la córte  
preparar una sorpresa!

¡Que olvide que puedo hacer  
tornando el parque en pensil,  
la gala y pompa de abril  
por encanto, florecer!

Pero aun no es tarde... la obra  
no es larga, y si me decido,  
á pesar del que he perdido,  
me queda tiempo de sobra.

(Coge las guirnaldas.)

¡Flores! emblemas de amor  
y de mi fortuna parte!

venid, por mi mano el arte  
vá á daros nuevo valor.

(Comienza á colocarlas de una en otra estátua.)

¡El mirto y laurel aqui!

¡Bien! ¡Sobérbia perspectiva!

La azucena y siempreviva  
formando contraste... Asi.

¡Ajajá! Ya está este lado;  
vamos al otro... Muy bien.

(Parándose delante de la estátua de Mercurio, como buscando donde colgar las guirnaldas.)

¿Dónde encontraré un sosten?  
esto está tan empinado...

Si alcanzar fácil me fuera  
á la mano. ¿Á ver? ¡á ver?

(No alcanza.)

¡Vamos! me vá á dar que hacer  
mas que todas, la postrera.

(Sube por la escalinata.)  
Al fin alcancé á los brazos.  
(Toca en el resorte.)  
¡Calle, se ha roto! ¡Dios mio!  
No hay mas... Pues lie hecho un avio  
loco, si la he hecho pedazos!  
¡Y vuelve la cara! ¡Á fé  
que en esta figura hay trampa!  
(Federico sale.)  
¿Puedo salir?  
¡Pues ya escampa!  
¡Jesus, Maria y José!

FED.  
DRYN.

## ESCENA X.

FEDERICO, DRYN.

FED. No es Herman el que me avisa.  
¡Ah! ¡Traicion! (Reparando en Dryn.)  
DRYN. ¡Cielos!  
FED. ¿Quién eres?  
DRYN. ¡Favor! Soco...  
FED. (Amenazándole.) ¡Calla, ó mueres!  
DRYN. Ya estoy lo mismo que en misa.  
FED. ¿Qué buscas?  
DRYN. ¡Por caridad!  
FED. ¿Quién eres? Responde vivo.  
DRYN. El ser mas inofensivo  
de toda la cristiandad.  
Hombre que para correr  
solamente quiere espacio,  
trompetero de palacio  
y encargado de barrer.  
FED. Tú eres un espia.  
DRYN. ¡No,  
os lo juro! (Si pudiera  
escapar... si me atreviera...  
pero no me atrevo yo.)  
FED. Necio fuera en confiar  
en palabra de villano;  
el descubrir este arcano  
te vá la vida á costar.

(Federico, dando señales de inquietud, sujeta á Dryn por un brazo y se dirige hácia el fondo como para observar, obligándole á seguirle en todos sus movimientos.)

DRYN. Pero, hombre, ¿no hay ya razones que le puedan convencer?  
¿No nos hemos de entender sin andar á mojicones?

FED. ¡Silencio!

DRYN. Suponer quiero que por mí perdido estais: mas aun, que me matais como quien mata á un cordero. Que...

FED. ¿Callas?

DRYN. No he de callar, que elocuente me hace el miedo; y si al fin me canso, puedo á voz en cuello gritar.

FED. ¡Qué hacer! Todo está perdido.

DRYN. Ya le tengo acobardado.

FED. ¡Ah! ¡qué idea! ¡Me he salvado! Pronto, dame tu vestido.

DRYN. ¿Cómo? ¿Qué?...

FED. ¡Listo, rufian, ó viven los cielos!

DRYN. Pero...

FED. Ten este, y de trompetero asciendes á capitán.

DRYN. ¡Gracias por tanto favor!  
¡Adios, librea querida!  
Esto es dejarme la vida y arrebatarme el honor.

FED. (Cogiéndole con fuerza.)  
Ahora ven.

DRYN. Ved que de quicio me sacais.

FED. Dá un golpe aquí.

DRYN. ¡Que me hundo!

FED. Estáte ahí hasta el día del juicio.

UJIER. (Apareciendo en la puerta del pabellón.)

¡El Príncipe! La señal  
haga al punto la bocina.

(Federico hace la señal con la trompa y desaparece por el fondo, confundándose entre los monteros.)

FED. Ahora, si Dios me encamina,  
venzo mi suerte fatal.

## ESCENA XI.

EL PRÍNCIPE, que trae de la mano á ADELAIDA, HERMAN,  
CORO DE DAMAS y CORTESANOS. Adelaida y las damas vestidas  
de cazadores. Al sonar la trompa en la escena anterior van apa-  
reciendo los monteros, pajes y demas comitiva del Príncipe.

### CANTAO.

CORO DE CAZS.

Con hondos bramidos rasgando los vientos  
arrojen las trompas sus roncós acentos,  
picad los corceles, soltad los lebreles,  
y voces, bramidos,  
cantares, ladridos,  
en vario y alegre confuso rumor,  
anuncien que al bosque  
desciende galana,  
altiva y hermosa  
la nueva Diana  
que tiene las flechas y el arco de amor.

CORO DE DAMAS.

«Amor» suavísimos  
dicen los céfiros  
que van meciéndose  
de flor en flor,  
y en dulce cántico  
las ondas trémulas  
repiten lánguidas  
«¡amor! ¡amor!»

CORO GENERAL.

Todo, señora,  
todo en redor  
entona un cántico  
en vuestro honor.



PRINC.            Á esos cantares  
                  de dulce amor,  
                  se une, condesa,  
                  mi corazón.  
HERM.            Pronto marchaos  
ADEL.            ¡Herman, por Dios! (Rápido.)  
HERM.            Id descuidada,  
                  quedo aquí yo.

PRINC.            Condesa hermosa,  
                  cuando gustéis,  
                  de que partamos  
                  señal haré.

ADEL.            Podéis hacerla.

PRINC.            Y si quereis  
                  vuestro escudero  
                  me ofrezco á ser.

(Le dá la mano y la conduce hácia el fondo.)

                  En marcha, caballeros,  
                  no hay tiempo que perder.  
CORO.            En marcha, que nos llaman  
                  la caza y el placer.  
                  Vamos, pues.  
                  No hay tiempo que perder.

## ESCENA XII.

DICHOS, el MAYOR, que entra en traje de camino, se dirige al  
Príncipe y le entrega un pliego.

MAYOR.          Perdonadme, si os detengo.  
                  Á su alteza portador  
                  soy de un pliego de importancia.  
ADEL.            (¡Qué oigo, cielos!) Ocasión  
                  no es esta hora de negocios. (Al Príncipe.)  
HERM.            Si quereis lo abriré yo. (Adelantándose.)  
MAYOR.          Del castillo de Sprunt vengo:  
                  me envía el gobernador.  
PRINC.          ¿Del Castillo? Trae. Condesa, (Toma el pliego.)  
                  un instante, por favor.  
CORO.            ¿Qué será lo que en el pliego  
                  le dirá el gobernador,

- que leyéndole su alteza  
pierde súbito el color?
- HERM. Es preciso estar serenos.
- ADEL. Llamo en vano á mi valor.
- HERM. Que el semblante no revele  
lo que siente el corazon.
- GRINC. Pronto, pronto, que en los fuertes  
el zumbido del cañon  
saber haga á mis leales  
que hay entre ellos un traidor.
- CORO. ¿Mas qué pasa!
- HERM. }  
ADEL. } ¿Qué sucede?
- PRINC. Federico  
arrostrando mi furor,  
se ha fugado del castillo  
que le diera por prision.  
(Se oyen golpes y voces sofocadas en el subterráneo.)
- CORO. ¿Qué es esto? debajo del parque resuena  
siniestro y profundo lejano rumor;  
el aire temblando sus ecos dilata,  
sus ecos que infunden sorpresa y temor.
- PRINC. ¿Qué es esto? En la oscura mansion subter-  
se escucha confuso lejano rumor. [ránea  
¿Quién puede causarlo, si no conocemos  
su entrada escondida mas que Herman y yo?
- HERM. } ¿Qué es esto? En la oscura mansion sub-  
ADEL. } [terránea  
se escucha confuso, lejano rumor.  
¿Qué nueva desgracia nos guarda el destino?  
El miedo me turba, me hiela el terror.
- PRINC. (Adelantándose hácia la estatua.)  
El velo rasgaré de este misterio.
- ADEL. Ved que esperan.
- HERM. ¿Qué vais á hacer, señor?
- PRINC. (Herman y la condesa me detienen...  
¡Qué sospecha!) ¡Dejadme!  
(Toca en el caduceo y sale Dryn.)
- DRYN. Aquí estoy yo.
- PRINC. ¿Por qué te encuentras  
en ese traje?  
¿Esa guarida

- DRYN.                   quién te enseñó?  
Me dió este traje  
quien lleva el mio:  
me la ha enseñado  
quien me encerró.
- PRINC.                   Responde, explícate  
sin dilacion.
- HERM.                   { Se hace mas grande  
ADEL.                   { mi confusion.
- CORO.                   Todo en palacio  
misterios son.
- DRYN.                   Estaba no hace mucho  
engalanando el parque,  
poniendo á esas figuras  
coronas de laurel,  
cuando al llegar á aquella  
le toco en una mano,  
y siento que se mueve  
por arte de Luzbel.
- CORO.                   Es buena la aventura  
y extraña por mi fé.
- DRYN.                   Entonces como el áspid  
que sale de entre flores,  
salió de entre esas rámas  
airado un militar,  
que se llevó mi trompa,  
que se llevó mi traje,  
que me obligó por último  
en esa cueva á entrar.
- 
- PRINC.                   Fué sin duda Federico,  
que aun le alienta vuestro amor.  
Y eres tú, tú, Herman infame,  
quien protege su traicion.  
¡Sus, á caballo!  
pronto, monteros,  
que las espuelas  
sienta el corcel.  
¡Sus! ¡y al escape!  
Mi reino entero  
y mi corona  
os doy por él.

HERM. Y ADEL. Por Federico  
dá su corona;  
ciego su enojo  
vuelve á nacer.  
Nuestro destino  
nos abandona,  
y ya esperanza  
no hay para él.

CORO Y DRYN. ¡Sus! á caballo,  
pronto, monteros,  
que las espuelas  
sienta el corcel.  
¡Sus! y al escape,  
que el prisionero  
en nuestras manos  
debe caer.

DAMAS. Por Federico  
dá su corona;  
ciego su enojo  
vuelve á nacer.  
Hasta la suerte  
les abandona,  
y ya esperanza  
no hay para él.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Un valle. Á la derecha, y en primer término, una cruz de piedra, rodeada de follaje. En segundo término, adelantándose hasta un tercio del fondo y ocupando toda la parte de la izquierda, una alquería con puerta practicable y una escalera lo mismo, que llega hasta el campanario: en el fondo montañas: por entre las quebraduras de dos grandes rocas pasa un río, y de piedra á piedra cruza un puente rústico de madera.

### ESCENA PRIMERA.

CORO de PESCADORES, PASTORES y PASTORAS. Suena una campana en la alquería.

CORO DE PESC. (Que al levantarse el telon llegan en barcas, saltan en tierra y comienzan á recoger las redes.)

De la tormentosa noche  
misterioso mensajero,  
el relámpago ligero  
se vé á intervalos brillar.  
Recoged pronto las redes,  
que el clamor de la campana  
nos anuncia la cercana  
y horrorosa tempestad.

(Cuando termine el coro de Pescadores aparecen en lo mus alto de las rocas un grupo de Pastores que conducen sus rebaños al caserío, atravesando el puente y

ba jando por las sinuosidades de la montaña.)

**CORO DE PASTS.** Mirad las nubes  
que se amontonan  
cómo coronan  
la cumbre ya.  
Venid, pastores,  
dejad su cima,  
que se aproxima  
la tempestad.

(Cuando estos se encuentran al pié de las rocas aparecen en el pico opuesto al que los Pastores ocupaban un coro de Pastoras, que tambien se dirigen á la alqueria.)

**CORO DE MUJS.** Que la tormenta  
se halla cercana  
ya la campana  
nos anunció.  
Venid, pastoras;  
la sombra crece  
y se oscurece  
la luz del sol.

(Cuando todos se encuentran reunidos se saludan entre sí y se disponen á entrar juntos en la alqueria.)

Cuando el viento zumbe airado  
en las rocas empinadas,  
y en las nubes inflamadas  
se oiga el trueno retumbar,  
ya estaremos al abrigo  
de la lluvia y de los vientos,]  
relatando alegres cuentos  
á la lumbre del hogar.

---

## ESCENA II.

Los MISMOS, CATALINA.

### HABLADO.

**CAT.** (Salendo de la casa y disigiéndose á los Pastores.)  
Vamos pronto á la alqueria,  
que oscura la noche cierra

y no tardará una hora  
en descargar la tormenta.

PESC. Buenas noches.

PASTOR. ¿Os marchais?

PESC. Nos vamos hácia la aldea.

CAT. Si está mi señora allí  
decidla que pronto vuelva,  
que me tiene con cuidado  
su tardanza.

(Suena un cañonazo lejano, al que seguirán algunos  
otros durante el acto.)

PESC. ¡Eh! ¡vá de veras!

¿Oís?

CAT. Otro cañonazo.

PASTOR. ¿Si será señal de guerra?

CAT. ¡Qué lia de ser! si está el pais  
como el rio en primavera.

PAST. ¿Qué será entonce?

PESC. Algun reo  
que está mal con su cabeza;  
se habrá fugado, y procuran  
cercarlo como á una fiera.

CAT. ¡Pobrecillo!

PESC. ¿Pobrecillo?

no la haga y no la tema.

CAT. ¿Qué mal te ha hecho á tí?

PAST. Ninguno.

PESC. Ea, vamos, lo que interesa  
es abandonar las redes,  
y echarnos por la maleza.  
Que aunque una noche de truenos  
y de lluvias se presenta,  
vale un reo mil florines,  
que bien merecen la pena.

OTRO. Y luego... lo que yo digo,  
cuando lo manda su alteza.

PESC. Justo: lo manda... y lo paga:  
ó hay conciencia, ó no hay conciencia.  
Vamos tras él.

OTROS. Vamos.

OTRO. Vamos.

CAT. Á quitarse de la gresca;

marchad vosotras... (Á las Pastoras.)  
PESC. Muchachos,  
hoy se caza y no se pesca.  
(Los Pescadores se van por las montañas: los Pastores entran en la alquería: Catalina se queda en la escena, y mira con inquietud hácia el camino que conduce al puente por entre las rocas.)

### ESCENA III.

CATALINA, sola.

Judas, apóstol traidor,  
en su avaricia insensata,  
por treinta piezas de plata  
puso en venta á su Señor.  
Dicen que hoy somos mejores  
cien libracos embusteros;  
¡hey! que por treinta dineros  
se encuentran treinta traidores.

### ESCENA IV.

CATALINA, LUISA.

Luisa entra por el fondo: se dirige hácia la casa, pero antes repara en Catalina.

LUISA. ¡Catalina!  
CAT. ¡Ah! ¡mi señora!  
¿Cómo os marcháis á la aldea  
sola y sin decirme nada,  
y en una tarde como esta?  
¿No teneis miedo á los truenos?  
¿no os causa el campo tristeza?  
tan sombrío... tan...  
LUISA. No, hija:  
nunca la naturaleza  
me agrada como en las horas  
en que misterioso reina  
ese silencio de muerte  
que predice la tormenta;



en que la nube se apiña  
ó en girones rota ondea,  
en que enmudecen los vientos,  
en que la atmósfera pesa,  
huyen al bosque las aves,  
gimen las ondas inquietas,  
y del relámpago brilla  
á intervalos la luz trémula.

CAT. Lo que es á mí ni pintadas  
me gustan esas escenas,  
y menos aun esta noche,  
que pensaba ir á la fiesta.

LUISA. ¿Á qué?

CAT. Á hacer rabiar á Inés,  
la sobrina de Teresa,  
que hace tiempo se dá un tono  
como si fuese una reina.

LUISA. ¡Hola!

CAT. Parece que el hijo  
del médico la corteja,  
y está tan ancha...

LUISA. ¿La envidias?

CAT. ¡Envidiarla, buena es esa!  
yo tengo ya quien me lleve  
por ante el cura á la iglesia.

LUISA. ¡Á ver! ¿y me lo ocultabas,  
y vá la cosa de veras?

CAT. Junto á la fuente cercana,  
de cuando en cuando me encuentra.

LUISA. ¿Y quién es?

CAT. Un personaje  
que al servicio de su alteza  
se ocupa... en yo no sé qué;  
pero él gasta una soberbia...

LUISA. ¿Y es guapo?

CAT. ¡Hum! hay de todo.  
¡Mas tiene unas ocurrencias!  
el otro dia me dijo:  
«tu centro no es una aldea,  
y de la córte serias  
la prez, si á la córte fueras.»

LUISA. ¿Y crees?

CAT. ¡Toma! en el mundo  
¿quién sabe lo que le espera?  
¿no habrá muchas cortesanas  
nadando en olas de seda,  
que andarian cuando chicas,  
descalzas de pies y piernas?  
Pues bien puedo yo...

LUISA. Te engañas;  
á tiempo estás: considera  
que al que mira al sol, sus rayos  
si le enamoran le ciegan.

CAT. ¡Qué sol! Los hombres, señora,  
no saben lo que se pescan:  
la cuestion es poco á poco  
saber del pie que cojean.

LUISA. Cuando como tú era jóven,  
yo soñaba cual tú sueñas.  
Un noble me amó; su cuna  
debió ser de las primeras,  
pues todo en él revelaba  
el sello de la grandeza.  
Le amé con delirio ciego;  
cuanto hay mas caro en la tierra  
le sacrificué... y un día  
de mí huyó sin dejar huella.  
Yo era madre; fué mi hijo  
mi único bien en la tierra;  
mas ni ese puro consuelo  
en mi abandono me queda.

CAT. ¡Murió!

LUISA. (Con dolor reconcentrado.)  
Me lo arrebataron.

CAT. ¿Quién?

LUISA. Un hombre que á la fuerza  
me hizo salir de Presburgo  
por mandato de su alteza.

CAT. ¡Qué misterio! ¡Si parece  
todo eso una novela!

LUISA. Ya ves... escarmienta en mí,  
y cuando á la fuente vuelvas,  
no escuches á ese mancebo  
que te busca y te requiebra.

- CAT. Toma... ¿y por qué?  
LUISA. Porque el cántaro,  
como el refran nos lo enseña,  
tanto vá y viene á la fuente,  
que al fin y al cabo se quiebra.
- CAT. ¡Mirad! gente se aproxima...  
(Aparece Dryn con el coro por lo alto de la montaña.)
- LUISA. Y con armas... vamos, entra.  
(Se dirige á la casa.)
- CAT. Voy allá... Creo que es mi novio  
el que viene á la cabeza.  
¿Á ver? (Mirando hácia dentro.)
- LUISA. (Desde la puerta.)  
¿Vienes?
- CAT. Voy... sí... voy  
al instante. Aquí se acercan.

## ESCENA V.

CATALINA, DRYN, CORO. Dryn viene grotescamente armado y  
seguido de un coro de paisanos con escopetas, hoces y otros ins-  
trumentos de labranza.

### CANTADO.

- DRYN. ¡Alto! Descansen  
en su lugar,  
que yo el terreno  
voy á explorar.
- CORO. Alto, muchachos,  
que el capitan  
por sí el terreno  
quiere explorar.
- CAT. Voy á acercarme;  
no hay duda, es él.
- DRYN. ¡Un bulto! Vamos, (Serenánd ose.)  
es de mujer.
- CAT. (Reconociéndole.)  
¡Dryn!
- DRYN. (Lo mismo.) ¡Catalina!
- CAT. ¿Qué traes aquí?

DRYN. Busco á un malvado.  
CAT. (Con mal humor.)  
Creí que á mí.  
DRYN. Como á un podenco  
voy en pos dél.  
CAT. Y así... de lástima,  
viénesme á ver.  
DRYN. Si mis asuntos  
pájaros son,  
de una pedrada  
mato aqui dos.  
CAT. ¿Luego me quieres?  
DRYN. ¡Ufff!  
CAT. ¿De verdad?  
¿Es mucho?  
DRYN. Una  
barbaridad.

—  
Dime, morena, dime,  
dime, alma mía.  
Si de tu Dryn te acuerdas  
durante el día.  
Si cuando roncas  
fugaz pasa en tus sueños  
mi aérea sombra.  
CAT. Al rumor de las hojas  
que el aire mueve,  
pienso en tí noche y día,  
junto á la fuente.  
Y con mis lágrimas,  
el agua que bebemos  
se vuelve amarga.

—  
DRYN. Con que adios.  
CAT. ¿No entras conmigo  
un instante á descansar?  
DRYN. Si te empeñas... Mas primero  
voy mi gente á despachar.  
(Se dirige hácia el fondo y llama al coro, que se  
habrá sentado formando grupos.)  
Para asuntos del servicio  
tengo que quedarme aqui;

las señas del que buscamos  
por si le encontrais, oid:

No sé deciros  
si es alto ó bajo,  
si blanco ó prieto  
tiene el color;  
pero lo cierto  
es que mi trompa  
y mi casaca  
lleva el bribon.

CAT.

No les ha dicho  
si es alto ó bajo,  
si blanco ó prieto  
tiene el color.  
No ha de escaparse  
si con él topan,  
porque las señas  
mortales son.

CORO.

No nos ha dicho  
si es alto ó bajo,  
si blanco ó prieto  
tiene el color.  
Si lo encontramos  
no ha de escaparse,  
porque las señas  
mortales son.

(Se marcha el coro.)

---

## ESCENA VI.

DRYN, CATALINA.

### HABLADO.

CAT. ¿Con que vienes de faccion?

DRYN. De mi escala de grandeza,  
si hoy sirvo bien á su alteza  
subo el primer escalon.

CAT. ¿Y qué llegarás á ser?

DRYN. Á ser... qué sé yo. En la córte  
cuando la audacia es el norte

:

- pronto se escala el poder.
- CAT. ¿Y no te asusta su pompa?  
DRYN. ¡Asustarme! ¡Vive Cristo!  
¡Yo! ¡Verdad! Tú no me has visto  
con la casaca y la trompa;  
pues un fatal toma y daca  
me ha reducido á este estado.  
El que busco se ha fugado  
con mi trompa y mi casaca.
- CAP. Mas para tanto subir,  
¿nada te falta aprender?  
DRYN. Á mí! ¡á mí! Que por saber  
sé casi leer y escribir.  
Deja, verás qué felices  
somos. ¡Tendrás un marido,  
que ya! Calle! me ha caído  
una gota en las narices.
- CAT. ¿Dónde? (Tirándole en broma de las narices.)  
DRYN. ¿Empiezas ya á enredar?  
Pues mira que si eso vale...  
(Queriendo abrazarla.)
- CAT. Vamos, quietecitos. (Tirándole un pellizco.)  
DRYN. ¡Dále!
- ¡Qué empeño de pellizcar!  
¡Me tiene el brazo hecho añicos...  
Si te cojo...
- CAT. Anda.  
(Corre hácia la puerta de la casa y la cierra cuando  
llega Dryn.)
- DRYN. Que no?...  
¡Ahora verás!... Ya me dió  
con la puerta en los hocicos.  
Abre, Catalina mia,  
que aprieta el agua. ¿No? voy  
por la puerta falsa. Hoy  
le cayó la lotería.
-

## ESCENA VII.

La tempestad estalla: los relámpagos se suceden con gran rapidez.  
El teatro permanece solo un momento, trascurrido el cual aparece FEDERICO en lo alto de las montañas, y como queriendo reconocer el lugar en que se encuentra.

### CANTADO.

FED. En vano entre las sombras buscan la cruz mis  
[ojos;  
brilla un instante y pasa relámpago fugaz.  
(Desciende hasta la mitad de la escena. Á poco brilla un relámpago y á su resplandor figura que vé la cruz.)  
¡Oh, gracias! como un negro fantasma, entre  
[esos árboles  
sus descarnados brazos la he visto al cielo al-  
Iris del cielo, [zar.  
puesto en la vida  
como promesa de un Redentor,  
en este suelo  
tú eres la egida  
que nos defiende contra el dolor.

—  
Vision peregrina,—celeste esperanza,  
tu aliento invisible—me infunde valor:  
yo sigo tus huellas—al rayo del día  
la antorcha de fuego que agita el amor.

---

## ESCENA X VIII.

FEDERICO: poco despues DRYN y CATALINA.

### HABLADO.

FED. Hasta el mas leve rumor  
hiela la sangre en mis venas,  
y á cada instante hallar creo  
los peligros que me cercan.  
Y ellos no llegan ¡Dios mio!

y pasan las horas lentas.  
¿Los han descubierto, ó no?  
Esta ansiedad es horrenda.  
Gente viene. En esas ramas  
lograré que no me vean.

CAT. (Saliendo de la alqueria con Dryn.)  
¿Ya te vas?

DRYN. Hija, es preciso;  
el deber así lo ordena:  
pido á Dios que tuerto, cojo,  
manco ó tullido no vuelva.

CAT. ¿Quién te meté en esas cosas?

DRYN. Mi vocacion, mi grandeza  
de alma, y el justo deseo  
de recobrar mi librea.

CAT. ¡Tantos contra uno!

DRYN. ¡Toma!

y si lo manda su alteza...  
¿qué he de hacer?

CAT. Estáte quieto,  
y que le busque quien quiera.

FED. ¡Hablan de mí!

DRYN. Ya ves tú  
hasta qué extremo me llevan  
el patriotismo... y la... Vamos,  
no me seduzcas, sirena.

CAT. ¡Pobre desertor! Ya tiene  
mas trabajo del que piensas  
con andar de día y noche  
por entre zarzas y peñas.  
Por uno no quedará  
el estado sin defensa,  
que hay mas soldados que trigo.

DRYN. ¡Muchacha, tú te sublevas!

CAT. Como por aqui llegase,  
te aseguro que no vieras  
ni el polvo de su casaca.

DRYN. De la mia. Es mucho tema...  
En fin, si veo posible  
que no se enrede la gresca  
esta noche, volveré  
y dominaré á pierna suelta.



Adios.

CAT. Escribe en llegando.

DRYN. Pero, mujer...

CAT. Y no vuelvas  
hasta que no traigas nietos.

DRYN. Pero, mujer, si me esperan.

CAT. Pues vete.

DRYN. Y qué, ¿no me das  
un abrazo?

CAT. No.

DRYN. ¡Bah! (Queriendo abrazarla.)

CAT. Ea;

he dicho: que no, y que no:  
mira que me pongo sería.

DRYN. No sé si quedarme ó irme;  
aun me faltaba esta prueba.  
¡Ay casaca! mucho vales,  
pero bastante me cuestas.

## ESCENA XXI.

CATALINA, FEDERICO.

CAT. Al fin perderá lo poco  
que de juicio le resta.  
Á bien que él tiene de listo  
lo mismo que yo de reina.

FED. (Saliendo.)  
(Yo me arriesgo.) ¡Jóven!

CAT. (Asustada.) ¡Ah!

FED. No os asuste mi presencia.  
Tras de esa cruz escondido  
os he escuchado... y consuela  
tanto saber que hay alguno  
que en nuestro bien se interesa!

CAT. Luego sois...

FED. El fugitivo.

CAT. ¡Vos! Y os hallabais tan cerca...

FED. Dios puso sin duda alguna  
en sus ojos una venda.

CAT. Si todos los que os persiguen,  
señor, á Dryn se asemejan,

podeis pasear tranquilo  
con la frente descubierta.

FED. He oido por esos montes  
dar muchas voces de alerta,  
señal de que fuerza armada  
por estos contornos vela.  
Si me descubren, me pierdo:  
pregonada mi cabeza  
está; y de mis enemigos  
no puedo esperar clemencia.  
La causa de mi delito  
es amor: vos que sois bella  
sabreis hasta dónde arrastra  
una pasion que nos ciega.  
Yo no conozco estos campos;  
ha estallado la tormenta,  
y no puedo separarme  
de este sitio aun cuando muera.  
Dadme posada esta noche:  
no temais que os comprometa.

CAT. Muchos os siguen, y estais  
solo para la defensa...  
La tropa y los aldeanos  
contra un hombre se conciertan...  
Pues tomo vuestra demanda,  
y les declaro la guerra.

FED. ¿Vos?

CAT. Yo.

FED. ¿Pensais?...

CAT. Lo que pienso  
dejémoslo de mi cuenta;  
que si hay gente que os persigue  
tambien habrá que os defienda.

Esperadme: voy á ver  
á mi ama; ella es muy buena  
y os concederá un asilo,  
cama, lumbre, luz y mesa.

FED. ¡Ah! ¿Cómo podré pagaros?

CAT. La voluntad no se premia!

## ESCENA X.

DICHOS , DRYN, que queda detenido en el fondo.

- DRYN. Lo he decidido, me acuesto,  
y lo que viniere venga.  
¡Un hombre con Catalina!  
¡Horror! ¡furor! ¡me la pegan!
- FED. ¡Oh! gracias, linda aldeana.  
(Besándole la mano.)
- CAT. ¡Ah! Tened mucha prudencia  
y al menor ruido escondéos,  
porque puede ser que vuelvan.
- DRYN. ¡Calle! si es el que buscamos;  
y mi casaca es aquella.  
Ahora verás... ¡pero tate!  
¿y si marra la escopeta?  
¿y si yo soy el que marro,  
aun cuando no marre ella?  
*Prudentis fortunat juvat.*  
Mas vale dar media vuelta.
- FED. ¿No tardareis?
- CAT. Vuelvo al punto  
á salvaros.
- FED. ¡Dios lo quiera!  
¡Oh! ¡qué alma! En mi camino  
la ha puesto la Providencia.
- DRYN. (En lo alto de los peñascos del fondo.)  
Descuida, te vá á costar  
sudar sangre mi librea.  
(Entra en la alqueria.)

---

## ESCENA XI.

FEDERICO, ADELAIDA, HERMAN y el CORO.

### CANTO.

- CORO. (Dentro y lejano.)  
De nuestras garras

no escapará,  
aunque le ayude  
la oscuridad.  
Alerta, compañeros,  
no desmayad.

UNA VOZ.           Alerta!  
CORO.               Alerta!  
                      Alerta  
                      la ronda vá.

FED.               Oigo un lejano  
                      rumor sonar;  
                      ¿si mi Adelaida  
                      tal vez será?

UNA VOZ. (Dentro.) ¡Alto!

FED.               ¡Qué escucho!

LA MISMA VOZ.   ¡Alto! ¿Quién vá?

FED.               Nadie responde...

CORO.           (Dentro.) Alerta estad.

FED.               Es insufrible  
                      esta ansidad.

(Herman y Adelaida entran con mucha precaucion, y  
deslizándose por entre las rocas procurando no ser  
vistos.)

HERM.            Valor, señora.

ADEL.            ¿Llegamos ya?

HERM.            En este sitio  
                      debe esperar.

FED.            (Adelantándose.)  
                      Parecen ellos.

HERM.            ¡Hola! ¿quién vá?  
                      Quienes á alguno  
                      buscando van.

ADEL.            Su voz parece.

HERM.            ¿Y ahí quién vá?

FED.            Quien aguardando  
                      á alguno está.

HERM.            «Federico y confianza.»

FED.            (Acercándose.)  
                      Ellos son.

ADEL.            Viene hácia acá.

FED.            ¡Adelaida!

ADEL. ¡Esposo mio!

HERM. ¡No os lo dije? libre está.

(Vienen abrazados hácia el proscenio.)

LOS DOS. «Amor» cuando tiendes tus alas inmensas,  
te llaman los cielos y el mundo señor,  
que tú en un instante de gozo compensas  
un siglo de angustias, de llanto y dolor.

HERM. Espíritu inmenso que cruzas las nubes  
en alas del rayo, del trueno al fragor,  
escucha piadoso mi humilde plegaria,  
protege, Dios mio, protege su amor.

(Coro dentro. Se vá acercando hasta que entra en  
escena por donde mismo entraron Herman y Ade-  
laida.)

CORO. De nuestras garras  
no ha de escapar,  
aunque le ayude  
la oscuridad.

HERM. ¿Oís? la ronda  
vuelve á sonar.

ADEL. Huyamos.

HERM. Quietos;  
serenidad  
en estos casos  
hay que mostrar.

(Entra el coro de soldados con linternas encendidas.)

CORO. Alerta, compañeros,  
no desmayad,  
que acaso nuestro jefe  
aquí estará.

(Cuando entra el coro Adelaida se arrodilla al pié de  
la cruz. Federico de pié junto á ella escucha con an-  
siedad, ambos forman un grupo visible solo para el  
espectador. Herman se coloca como de centinela delante  
del follaje que los oculta.)

HERM. Pronto, escondéos.

ADEL. Señor, piedad.

(Se arrodilla en aptitud de orar.)

CORO. Se vé allí un bulto.

(Reparan en Herman y van á aproximarse.)

HERM. (Con voz firme.)

¡Alto!... ¿Quién vá?

CORO. Faccion.  
HERM. ¿Qué busca?  
CORO. Su capitan.  
¿Y vos, quién sois?  
HERM. El capataz  
de esa alqueria,  
que á vigilar  
aquí me han puesto.  
CORO. Pues avisad  
si algo sucede.  
HERM. Se avisará:  
con Dios marchaos.  
CORO. Con él quedad. (Se vá el coro.)  
FED. Pasó el peligro.  
HERM. En trance tal,  
todo por todo  
se ha de jugar.

(Adelaida abraza á Federico recobrada del susto, y mientras repiten el andante aparece la ronda por lo alto de las peñas, y atraviesan el puente alejándose sus voces hasta perderse.)

FED. y ADEL. Amor cuando tiendes, etc.

HERM. Espíritu inmenso, etc.

CORO. De nuestras garras  
no escapará,  
aunque nos cueste  
no descansar.  
Alerta, compañeros,  
no desmayad.

UNA VOZ. (Dentro.) ¡Alerta!

OTRA. ¡Alerta!

CORO. Alerta  
la ronda vá.

---

#### HABLADO.

HERM. Por ahora el riesgo pasó.

FED. Si, pero estan los soldados  
por aquí cerca acampados.

HERM. ¿Y huir no se puede?

FED. No.

- ADEL. ¡Ah! Yo moriré contigo.  
FED. ¡Ten esperanza, alma mía!  
Los tres en esa alquería  
encontraremos abrigo.
- ADEL. ¡Ah, vamos!  
HERM. ¿Adónde?  
FED. Allí.  
HERM. No, de esa casa la entrada  
está para tí vedada.
- FED. ¿Que me está vedada á mí?  
HERM. En ella hallarse podrá  
peligro para los dos...  
Poned la esperanza en Dios,  
y Dios nos ayudará.
- FED. Puedo jugar con la suerte  
y mi vida defender;  
pero una débil mujer  
no puede arrostrar la muerte.  
Nos dan hospitalidad,  
y despreciar tal favor  
ya no sería valor,  
sería temeridad.
- HERM. Ningun peligro presiento;  
mas pues fuerza es que lo diga,  
no entrarás, porque me obliga  
á impedirlo un juramento.
- FED. ¡Un juramento!  
HERM. Sagrado.  
FED. ¡Habla, por Dios!  
HERM. No ha de ser:  
mi labio no ha de romper  
secreto que haya jurado.
- FED. Si tu labio lo juró,  
consérvalo; que á fé mía,  
penetrando en la alquería  
puedo descubrirlo yo.
- HERM. ¡Federico!  
FED. ¡Deja!  
HERM. ¡Atrás!  
FED. (Avanzando hácia la puerta.)  
Romper el encanto quiero.
- HERM. (Interponiéndose.)

- No lo hagas, porque primero  
mi deshonor labrarás.
- ADEL. ¡Oh! de claridad lucir  
se vé un rayo en la alqueria.
- FED. No hables ya: la suerte mia  
vá el secreto á descubrir.

## ESCENA XII.

DICHOS, LUISA y CATALINA: esta con una linterna.

- CAT. Aquel jóven es... Llegad...  
No está ya solo...
- FED. Señora...
- LUISA. Llegue á mi casa en buen hora  
quien pide hospitalidad.  
Cumpló un precepto divino  
y grato, teniendo abierta  
á todas horas la puerta  
al cansado peregrino.
- ADEL. Nosotros agradecemos  
vuestra oferta generosa.
- HERM. Aunque es la noche horrorosa,  
aceptarla no podemos.  
(Movimiento en Luisa, como si hubiera reconocido la  
voz de Herman; luego dice, dominando su emocion:)
- LUISA. Mas si la noche pasar  
en mi casa no podeis,  
al menos consentireis  
en sentaros en mi hogar.  
Pasad pues: su viva llama  
secará vuestro vestido,  
y el aliento ya perdido  
tal vez recobre esta dama.
- HERM. (Bajo.)  
Rehusa.
- FED. (Bajo.) Mil veces no.  
Esa oferta generosa,  
en el nombre de mi esposa  
y en el mio, acepto yo.
- LUISA. Pasad pues.
- CAT. (Á Adelaida.) Venid conmigo.



- HERM. (Bajo.)  
¡Ah! Todo respeto allanas,  
y vá á deshonrar mis canas  
el que tuve por amigo.
- FED. Habla.
- HERM. Eso es imposible.
- FED. Entonces entro.
- CAT. (Á Adelaida.) Pasad.
- FED. Á esta horrorosa ansiedad  
es la muerte preferible.
- LUISA. (Acercándose á Herman.)  
Y vos, ¿no pasais?
- ERM. Yo, no.
- LUISA. Esa voz...  
(Coge la linterna que tiene Catalina y observa con ella  
á Herman.)]
- HERM. (¡Cielos!)
- LUISA. ¡Qué veo!  
¿Sois, ó me engaña el deseo,  
el hombre á quien busco yo?
- HERM. ¡Oh!
- LUISA. Si, una vez solamente  
he podido ver tu cara;  
pero si un siglo pasara,  
aun la tendria presente.
- ADEL. ¡Herman!
- FED. (Á Herman.) ¿Qué es esto?
- CAT. (Á Luisa.) ¡Señora!
- HERM. Os equivocáis.
- LUISA. ¡Locura!  
Tú eres, tú, quien mi ventura  
emponzoñaste en mal hora:  
tú que robando la calma  
á una madre desvalida,  
le arrebataste la vida  
con el hijo de su alma.  
Tú que á volvérmelo vas,  
¡traidor! en este momento,  
ó tormento por tormento  
mis lágrimas pagarás.  
Dueña de vosotros soy;  
y si estos tus hijos son,

pago traicion con traicion:  
ahora á delatarlos voy.

ADEL. ¡Piedad!

LUISA. ¿La ha tenido él?

FED. Revélanos este arcano.

HERM. No puedo. No está en mi mano.

LUISA. ¡No puedes, hombre cruel!

HERM. Ni aunque pudiera, el temor  
me lo sabria arrancar.

LUISA. Si te llegué á amenazar  
en la fuerza del dolor,  
si turbada en tal quebranto  
te pudo injuriar mi boca,  
perdónamelo. ¡Estoy loca!  
¡Es mi hijo! ¡Le amaba tanto!  
¿Quieres que lo pida asi? (Se arrodilla.)  
Mírame puesta á tus pies.  
¡Oh! si vuestro padre es  
suplicádselo por mí.  
(Á Federico y Adelaida.)

FED. } ¡Herman!

ADEL.

CAT. ¡Señor!

LUISA. Si en la tierra

no le puedo ya encontrar,  
dímelo para llorar  
en la tumba que le encierra.  
Calma, por piedad, mi anhelo;  
dile á mi dolor profundo  
si tiene un hijo en el mundo,  
ó un ángel tiene en el cielo.

FED. ¡Oh, Dios! ¡Qué idea! ¿Buscáis  
un hijo?... (Á Luisa.)

LUISA. ¡Un hijo!

FED. Señora,

en esta solemne hora  
fuerza es que verdad digais.  
¿Os le arrebataron niño?...

LUISA. Niño.

FED. ¿Hace mucho?

LUISA. Si, á fé...

FED. ¿Quizá en Presburgo?

- LUISA. Allí fué  
donde perdí su cariño.
- FED. ¡Oh! ¡Providencia divina!
- HERM. ¡Calla!
- LUISA. ¡Oh! no, hablad... ¿Por ventura?...
- FED. Con un rayo de luz pura  
mi pasado se ilumina.  
Señora, no lloreis, no:  
sé cuánto sufris llorando,  
pues si un hijo vais buscando  
una madre busco yo.  
Herman protegió mi infancia;  
él sabe mi nacimiento,  
y aunque guarda un juramento  
de mi origen la ignorancia...  
no sé por qué en mi interior  
dice una voz escondida:  
espera; aun en esta vida  
hallarás materno amor.
- LUISA. ¡Oh! se turba mi razon;  
tambien mata la alegria.  
¡Él es! ¡Él es!
- FED. ¡Madre mia!
- LUISA. ¡Hijo de mi corazon!  
(Se arrojan el uno en los brazos del otro, y en el mismo instante aparece Dryn, seguido de soldados, á los cuales señala á Federico.)
- HERM. ¡Dios lo ha querido! Yo 'fíel  
he guardado el juramento.
- DRYN. ¡Lo veis! Prendedle al momento:  
el desertor es aquel.

---

### ESCENA XIII.

DICHOS, DRYN, soldados.

#### CANTADO.

- CORO. En el nombre de su alteza  
vuestras armas entregad.  
Daos preso, ó con la muerte

- quien resista pagará.
- FED. ¡Miserable! Vuestro enojo  
desafío sin temblar.  
El primero que dé un paso  
á mis plantas morirá.
- HERM. Es preciso, si no puede  
de sus manos escapar,  
á pesar del juramento,  
mi secreto revelar.
- ADEL. La agonía de la muerte  
en mi pecho siento ya.  
Federico, esposo mio,  
de nosotros ten piedad.
- LUISA. La agonía de la muerte  
en mi pecho siento ya.  
Federico, hijo del alma,  
de nosotras ten piedad.
- CAT. Corro al punto á la alqueria;  
la campana haré sonar,  
y vendrán los aldeanos  
por nosotras á lidiar.
- DRYN. Catalina está convulsa,  
su señora lo está mas.  
¡Cielos santos! ¿Si habré hecho  
alguna barbaridad?

(Catalina sube la escalera de la alqueria y toca á rebato. Los soldados avanzan para prender á Federico, y al apuntarle, Luisa y Adelaida se colocan delante de él. Federico, aprovechando este momento, entra en la casa. Los soldados arrojan á los personajes que estan en escena, y al ir á entrar tambien se encuentran detenidos por los aldeanos, que viniendo de todas partes cruzan sus armas con ellos.)

- CORO. Daos preso.
- FED. Nunca.
- CORO. ¡Pronto,  
las armas preparad.
- ADEL. y } Si os atreveis, matadnos.  
LUISA. }
- HERM. (Á Federico.)  
Escapa sin tardar.

CORO. Muchachos, arrolladlas,  
que el preso va á escapar.

LUISA y ADEL. { ¡Socorro!

ALD. (Saliendo.) ¡Atrás!

SOLD. Soldados,  
á ellos sin temblar.

(Mientras riñen los Soldados y Aldeanos, Federico, que se supone haber salido por la puerta falsa, atraviesa el fondo, cruza el puente, y al llegar cerca del extremo opuesto es detenido por dos soldados que le apuntan. Federico vacila un momento, y se arroja al río al mismo tiempo que le hacen una descarga.)

FED. ¡Adios, esposa mia!

¡Madre del alma, adios!

SOLDS. (Que le detienen.)

¡Atrás!

FED. ¡Dios mio, sálvame!

TODOS. (Menos el coro.)

¡Dios mio, sálvale!

SOLDS. Hacedle fuego.

TODOS. ¡Oh!

(Luisa cae desmayada. Adelaida al pie de la cruz.  
Cuadro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

La quinta de Luisa. El teatro dividido. A la izquierda un patio, cerrado al fondo por una tapia con puerta que dá al campo: en segundo término una puerta, que se supone ser la de la cueva. La parte de la derecha es una habitacion de la quinta, con dos puertas, una que dá al interior y otra al patio: ambas practicables.

### ESCENA PRIMERA.

ADELAIDA y el CORO anterior. Comienza á clarear el dia. Adelaida, sentada junto al velador, sobre el que se vé una bujia encendida, permanece inmóvil, como sumergida en su doloroso leargo: mientras canta el Coro se oye un lejano rumor de cajas y clarines.

CORO.

Ya clareando  
vá la mañana,  
ya el toque alegre  
de la diana  
los mansos vientos  
rasgando vá.  
Al vivac,  
al vivac!  
Que cual la noche  
sucede al dia,  
tras la victoria

la loca orgia  
á la refriega  
sucederá.

ADEL. La incierta luz del alba  
comienza á despuntar,  
la lucha ha terminado  
y en calma todo está.  
(Se levanta.)  
Fantasmas de la noche,  
mi mente abandonad,  
que un rayo de esperanza  
mis ojos ven brillar.

Onda de perlas, luz y colores,  
alada hermana del rojo sol,  
tú das hermosa vida á las flores,  
oro á las nubes, calma al dolor.  
Vanos fantasmas, nuncios de duelo,  
si es vuestra madre la oscuridad,  
ved... ya la aurora brilla en el cielo;  
desvaneceos... pasad... pasad...

CORO. (Dentro.) Ya clareando  
vá la mañana,  
ya el toque alegre  
de la diana  
los mansos vientos  
rasgando vá.  
Al vivac,  
al vivac!  
Que cual la noche  
sucede al dia,  
tras la victoria  
la loca orgia  
á la refriega  
sucederá.

## ESCENA II.

ADELAIDA y HERMAN, que entra por la puerta que conduce á las habitaciones interiores.

### HABLADO.

ADEL. ¡Herman!

HERM. Aun estais, señora,  
sin descansar un momento  
y viene rayando el dia.

ADEL. ¡Descansar! ¿Acaso puedo?  
Cuando combaten el alma  
tan agudos sufrimientos,  
¿es posible que los ojos  
se puedan cerrar al sueño?  
Vos mismo...

HERM. Señora, yo...  
aunque anciano, soy de hierro,  
y al dolor acostumbrado  
nunca al dolor me doblego.

ADEL. ¿Y qué sabeis?

HERM. Hasta ahora  
no sé si está prisionero  
ó si ha logrado salvarse.  
Durante la noche, el fuego  
no ha cesado, pues la gente  
de los contornos, sabiendo  
que el hijo de su señora  
es el desertor, han hecho  
para salvarle la vida  
desesperados esfuerzos.

ADEL. Esta ansiedad es horrible.

HERM. Muy pronto de ella saldremos.

ADEL. ¿Y cómo?

HERM. De Federico  
exacta noticia espero  
por Catalina, la cual  
me ha dicho que no está lejos  
de estos lugares el Príncipe.

ADEL. ¡Dios mio!



- HERM. Os vendrá siguiendo,  
sospechando que salisteis  
de vuestro esposo al encuentro.
- ADEL. Todo se pierde.
- HERM. ¡Quién sabe!
- Aun esperanza tenemos.
- ADEL. ¡Esperanza! ¿No sabeis  
que obra á impulsos de los celos?
- HERM. Señora, yo he encanecido  
en su palacio sirviendo:  
le rogaré, y si mis súplicas  
no hallan piedad en su pecho,  
entonces... mas no es posible;  
su alma es noble, y aunque ciego  
por el amor, desatiende  
la justicia y el derecho,  
yo le hablaré á su conciencia  
y en ella encontraré un eco.

### ESCENA III.

LOS MISMOS, DRYN y CATALINA, que aparecen en la puerta de campo y son detenidos por el CENTINELA que la guarda.

- CENT. ¡Paisana, atrás!
- CAT. Soy de casa.
- DRYN. Vamos á ver á los presos.
- HERM. Esa voz... es Dryn, señora;  
dejadme solo un momento.
- ADEL. No temais, tengo valor...
- HERM. Dejadme solo; os lo ruego.  
(Se retira la Condesa.)

### ESCENA IV.

DICHOS, menos la CONDESA.

- CENT. Atrás, digo: es mi consigna.
- CAT. Yo de consignas no entiendo:  
Vamos, buen mozo.
- DRYN. ¿Buen mozo?  
no adules al cancerbero.

- CENT. Hablad al cabo de guardia.
- CAT. ¡Qué posma!  
(Catalina sale y vuelve á poco con el cabo.)
- DRYN. Como aquí vengo  
de incógnito, no es posible  
hacer uso de mis fueros.
- HERM. Si la ceguedad del Príncipe  
nos lleva al último extremo,  
por violencia que me cueste,  
revelaré mi secreto;  
á reservarlo me obliga  
un sagrado juramento;  
mas si de un crimen horrible  
fuera causa mi silencio...  
¡Oh! no: tanto no he jurado,  
ni á tanto obligarme puedo.  
(Vuelve Catalina con el cabo, que habla un momento  
con el centinela, y se retira despues.)
- DRYN. ¿Lo estais viendo, testarudo?
- CAT. Calla.
- DRYN. Lástima de cepo...
- HERM. (Que se asoma á la puerta que conduce al patio.)  
¡Dryn! ¿Eres tú?
- DRYN. ¡Señor Herman!
- CAT. Que escuchan. Vamos adentro.  
(Catalina y Dryn entran. Cierran la puerta.)
- DRYN. Cierla la puerta al instante.
- HERM. ¡Hablad por Dios! ¿Qué hay de nuevo?
- CAT. Mucho de bueno y de malo.
- DRYN. Justo: de malo y de bueno.
- HERM. ¿Está libre Federico?
- CAT. El capitan está preso.
- DRYN. Pero sano.
- HERM. ¿Y dónde está?
- DRYN. Aquí arriba le tenemos.
- HERM. ¡Ah!
- CAT. Se han reunido los jefes;  
pero no sé en el consejo  
qué han decidido.
- HERM. ¿Con él  
habeis hablado?
- CAT. No puedo,

porque está incomunicado:  
mas todo, señor, lo temo,  
pues se resistió á la tropa  
que salió en su seguimiento,  
y ayudado por la gente  
de la cercania, ha hecho  
un destrozo que ya... ya...

HERM. Se ha perdido sin remedio.

DRYN. Ojalá que se perdiera.

CAT. ¿Qué dices, tonto?

DRYN. Que creo  
que á puro estar encontrado,  
le vemos como le vemos.

CAT. No hay que perder la esperanza.

HERM. ¿No?

CAT. Yo tengo aqui un proyecto.

DRYE. ¡Sublime! pero que en broma  
nos vá á costar el pellejo.

HERM. Habla.

CAT. Hacer que el capitan  
se fugue.

DRYN. ¡Qué iba diciendo!

cuando aseguro que yo  
no voy á morir de viejo.

HERM. ¿Y será posible?

CAT. El vino  
ha obrado siempre portentos:  
los centinelas estan  
de hambre y de fatiga muertos:  
por un bocado y un sorbo  
darán el alma y el cuerpo;  
si logro que los soldados  
que van á entrar de relevo  
se achispen, el campo es mio,  
y doy el golpe completo.

HERM. Esa empresa es arriesgada.

DRYN. Si lo he dicho y lo sostengo;  
si Dios no nos presta ayuda  
esto acaba con un trueno.

CAT. Jugarlo todo por todo  
se debe en casos extremos.

DRYN. ¿Y el todo de mi cabeza,

- contra qué todo lo juego?  
CAT. ¿Qué? ¿no tienes tú la culpa  
de lo que está sucediendo?  
DRYN. Lo que es la culpa... en gran parte  
es muy cierto que la tengo,  
mas la penitencia es dura,  
y yo....  
CAT. Acaba... tienes miedo...  
tú, el ambicioso de marras,  
tú el osado palaciego.  
¡Cobarde!  
DRYN. ¡Mujer!  
CAT. ¡Cobarde!  
DRYN. ¿Cobarde yo? ¡Vive el cielo!...  
Ya se apura mi paciencia.  
Voy á lanzarme, y *laus Deo*.  
Una mujer perdió á Troya,  
y yo por otra me pierdo.
- 

## ESCENA V.

LOS MISMOS, el CORO DE SOLDADOS, que queda en el patio, y  
á poco ADELAIDA.

### CANTADO.

- CORO. (Entrando.)  
Venid, camaradas,  
la lucha dió fin:  
soltad los morrales  
dejad el fusil.  
Venid.  
Venid.  
HERM. ¿Estás decidida?  
CAT. Dispuesta á morir  
estoy en la empresa  
lo mismo que Dryn.  
DRYN. Lo que es yo... perdona.  
CAT. ¿Tal vez no es así?...  
DRYN. Hay sobre ese punto  
mucho que decir.

- CORO. Una fortaleza  
quedará por rendir,  
en la que hallaremos  
un rico botín.  
¡Vamos! la bodega  
se halla por aquí.  
Vamos, y juremos  
beber ó morir.  
Venid.  
Venid.
- CAT. (Saliendo del cobertizo, acompañada de Dryn.)  
¡Alto ahí!  
que esa fortaleza  
la defiende yo.
- CORO. En contra esos ojos,  
¿quién tiene valor?
- DRYN. En bonita gresca  
me he metido yo.
- CAT. Mas rindo las armas  
ante el vencedor,  
y pido una honrosa  
capitulación.
- CORO. Salid con banderas  
de cajas al son,  
que en estos combates  
siempre vence amor.
- CAT. (Á Dryn, que entra por la puerta de la cueva y sale á  
poco con varias botellas.)  
Corre, y de mi parte,  
sin más dilación,  
saca á estos valientes  
vino á discreción.
- CORO. Nuestra vida en la tierra  
es la mejor.  
Viva, viva la guerra;  
viva el amor.
- CAT. Ya está aquí el vino.  
Voy á ser yo  
el Ganimedes  
de la reunión.
- TODOS. Á beber, á beber;  
á brindar, á brindar.

Si la vida es un sueño engañoso,  
mientras dura, á reir y á gozar.

Tralará, la lará,  
tralará, la lará.

ADEL. (Que sale precipitadamente.)

¡Herman!

HERM. La condesa.

ADEL. Herman, por favor,

no me ocultes nada:

dime, ¿se salvó?

¿ó espera la muerte

en una prision?

HERM. No me preguntéis...

ADEL. ¡Luego ha muerto!

HERM. ¡Oh! no:

vive.

ADEL. ¡Y se ha salvado!

HERM. (Vacilando.) Si.

ADEL. ¡Gracias, Señor!

(Cae de rodillas como en accion de gracias, pero en el mismo momento oye la voz de Federico y queda sobrecogida de temor.)

FED. (Dentro ) Yo atravesaba un páramo

con sed de inmenso amor,

y cuando hallé una fuente,

la fuente se agotó.

Alma del alma mía,

adios, por siempre adios.

ADEL. No... no es un sueño;

esa es su voz:

me has engañado.

HERM. ¡Perdon... perdon!

CAT. (Con una copa de vino.)

En el jardín del mundo

la dicha es una flor

que se doblega y muere

al soplo del dolor.

Regándola con vino

recobra su esplendor,

y se abre perfumada

al rayo del amor.

CORO. No, no, no,

no hay en la tierra  
vida mejor:

¡viva la guerra!

¡viva el amor!

CAT. Si es sueño la vida  
que pasa fugaz,  
yo quiero con vino  
y amores soñar.

CORO. Si es sueño la vida  
que pasa fugaz,  
yo quiero con vino  
y amores soñar.

CORO y DRYN. Á beber, á beber.  
Á brindar, á brindar.

Si la vida es un sueño engañoso,  
mientras dure, reid y gozad:

tralará, la, la,

tralará, la, la.

FED. (Dentro.) Yo, huérfano, soñaba  
con el materno amor,  
y cuando hallé una madre  
mi sueño se borró.  
¡Oh madre! ¡madre mia!

¡madre del alma, adios!

ADEL. El eco de sus quejas  
me parte el corazon.

¡Oh Dios!

¡En cambio de su vida  
te doy la mia yo!

HERM. El eco de sus quejas  
me parte el corazon.

¡Oh Dios!

piedad ten de sus lágrimas,  
piedad ten de su amor.

DRYN. Cuando tras el diluvio  
la tierra se oreó,  
de pámpanos vestida  
la viña apareció.  
Noé fué de los hombres  
dos veces salvador,  
y el vino es de aquel agua  
justa compensacion.

CORO. No, no, no,  
no hay en la tierra  
vida mejor:  
viva, viva,  
viva la guerra,  
viva el amor.

DRYN. Si es sueño la vida  
que pasa fugaz,  
yo quiero con vino  
y amores soñar.

TODOS. Á beber, á beber,  
á brindar, á brindar.  
Si la vida es un sueño engañoso,  
mientras dure reid y gozad,  
tralará, lá, lá,  
tralará, lá, lá.

---

**HABLADO.**

ADEL. ¡Dios mio!

SOLD. Venga otro vaso.

DRYN. Otro vaso y otros ciento.

SOLD. Vá por tu salud, morena.

HERM. Tened valor.

SOLD. ¡Vive el cielo!  
¿Hace falta en tu cantina,  
morena, algun cantinero?  
Está alquilada.

CAT. Yo soy  
DRYN. el inquilino.

SOLD. ¡Zopenco!  
¿Has visto nunca la miel  
en la boca del jumento?  
DRYN. ¡Jumento yo!

SOLD. (Rechazándole.) ¡Quita allá!

DRYN. ¡Hum! ¡Sujétame, ó me pierdo!  
(Dándole á Catalina el faldon de la casaca.)

SOLD. Está borracho.

DRYN. ¿Borracho?  
Soldadillo, vas á verlo.  
Justamente tengo ganas



de almorzarme un mosquetero.

(Algunos soldados le sujetan.)

CAT. ¿Con que estais todos de guardia?

SOLD. Y sin esperar relevo.

CAT. ¿Os toca hacer centinela?

SOLD. Y en un sitio muy expuesto.

CAT. ¿Dónde?

SOLD. Lo mas á diez pasos  
del cuarto del prisionero.

CAT. Es mucho honor.

SOLD. ¿Y qué quieres?

CAT. ¿Estais por fuera?

SOLD. Por dentro.

CAT. (Este de fijo se duerme.)

SOLD. ¿Nos veremos?

CAT. Nos veremos.

DRYN. ¿Qué es eso de ver? ¡Zambomba!  
Yo voy á dejarte ciego  
antes que...

CAT. ¡Paz!

UNOS. ¡Á él!

OTROS. ¡Á él!

UNOS. Dadle un baño.

OTROS. No, un manteo.

UNOS. Tocan llamada.

SOLD. ¿Llamada?

¿Pues qué ocurrirá de nuevo?

CAT. Lo echarás todo á perder.

DRYN. El valor tiene sus fueros...

CAT. El vino dirás.

DRYN. ¡Ó el vino!

Si el mosto nos dá el esfuerzo,  
yo, que estoy hecho una pipa,  
seré un Roldan por lo menos.

CAT. Vamos al asunto.

DRYN. Vamos.

Sostenme, porque me tuerzo.

(Vánse Catalina y Dryn. Redoble. Los soldados toman  
apresuradamente las armas. Entra el Mayor.)

## ESCENA VI.

DICHOS, el MAYOR y algunos oficiales.

COR. ¡El Mayor!

MAYOR. ¡Llega su alteza  
y en este estado os encuentro!  
¡Vive Dios, que un ejemplar  
he de hacer para escarmiento!

SOLD. Señor...

MAYOR. Capitan, al punto  
disponed vos el relevo,  
y que en la casa preparen  
para el Príncipe aposento.  
En cuanto al preso, escuchad  
mis instrucciones...

(Al otro Oficial: el Capitan y el Mayor salen, seguidos de los soldados.)

ADEL. ¡Oh, cielos!

El Príncipe viene aqui.

HERM. Pues retiraos.

ADEL. Me quedo;  
quiero ver si con mis lágrimas  
el perdon ansiado obtengo.

HERM. ¡Condesa!

ADEL. Dejadme sola.

HERM. ¡Oh! si, si debeis hacerlo.  
Voy á prevenir á Luisa:  
puede su llanto materno  
ablandarle y... descuidad,  
al cabo le salvaremos.

(Se oye una marcha y entra el Príncipe en escena precediendo al Mayor.)

## ESCENA VII.

EL PRÍNCIPE, el MAYOR, ADELAIDA en su cobertizo.

PRINC. ¿Estan cumplidas mis órdenes?

ADEL. ¡Es él, inspírame, cielo!

PRINC. ¿Y el capitan?

- MAYOR.                    Á morir  
le ha condenado el consejo,  
PRINC.   Pues bien, que la ley se cumpla:  
yo la obedezco el primero,  
y hasta al último vasallo  
han de alcanzar sus efectos.  
¿La condesa?  
MAYOR.                    En esta casa  
se encuentra.  
PRINC.                    Déjame, quiero  
estar á solas. Al fin (Váse el Mayor.)  
á hallarnos los dos volvemos.  
(Entra el Príncipe en el cobertizo sin reparar en Adela-  
laida, que queda oculta en la puerta de entrada.)

## ESCENA VIII.

EL PRÍNCIPE, ADELAIDA.

- PRINC.   En balde domar procuro  
esta insensata pasion:  
que cuanto mas la combato  
recobra fuerza mayor.  
Probaré el último esfuerzo:  
si guarda su corazon  
encono por lo pasado,  
y desden para mi amor,  
entonces... Entonces cúmplase  
el destino de los dos.  
ADEL.   Señor, si os dignais...  
PRINC.                    ¿Qué veo!  
¡Sois vos, Adelaida! ¡vos!

---

### CANTADO.

- ADEL.   Bañada en tristes lágrimas,  
opreso el corazon,  
piedad vengo á pedir,os,  
piedad, piedad, señor. (Arrodillándose.)  
PRINC.   Del suelo levantaos,  
que en balde mi furor

no implora la hermosura  
que gime en el dolor.

ADEL. ¡Oh, gracias!

PRINC. Y dudábais  
que os perdonara yo!

ADEL. ¡Qué escucho! ¡Perdonarme  
á mí! ¡á mí! ¡Oh, no!

No vengo á vuestras plantas  
á suplicar por mí.

Por él, por él tan solo,  
por él vengo á pedir.

¡Oh, si!

PRINC. ¡Que oí!

ADEL. ¡Oh, si!

PRINC. Por él viene á pedir

Para el que eleva osado  
los ojos hasta vos

jamás habrá clemencia,

jamás habrá perdon.

ADEL. ¡Perdon!

PRINC. ¡Oh no!

ADEL. ¡Perdon!

PRINC. ¡Oh no... mil veces no!

---

### HABLADO.

PRINC. Y cuando me confesais  
vuestra insensata pasion,  
¿deseais que por mi mano  
lo devuelva á vuestro amor?  
¿Quereis que en gigante lucha  
triunfe de mi corazon,  
y en vencido me convierta  
cuando soy el vencedor?  
Si conoceis por ventura  
en cuanto ilumina el sol  
hombre alguno con un pecho  
capaz de esa abnegacion,  
mostrádmelo, y á ese hombre  
prometo igualarle yo.  
¡Ah! callais. Ese silencio

es mi justificacion.

ADEL. Pues cuando creí que solo  
se dirigia mi voz  
al Príncipe, que en el mundo  
es viva imágen de Dios,  
robándole á las pasiones  
su lenguaje y su furor,  
el hombre es quien me contesta,  
vanas mis lágrimas son.

PRINC. Vanas... si. De un paraiso  
vuestro desden me arrojó  
y nadie en él gozará  
la dicha que soñé yo.

ADEL. Si solo en nuestros dolores  
halla una compensacion  
el vuestro, yo de la vida  
renunciaré al esplendor,  
y en el silencio de un claustro  
iré á ocultar mi afliccion.  
Federico lleva espada,  
teneis enemigos vos  
y puede morir lidiando,  
pero morir con honor.

PRINC. Es imposible.

ADEL. ¡Imposible!

PRINC. Ya su suerte decidió  
el consejo. Su delito  
exige una expiacion.

ADEL. ¿Y á qué le condena?

PRINC. ¡Á muerte!

ADEL. ¡Ah! vos no tendreis valor  
para hacer que sobre él caiga  
de esa sentencia el rigor.

PRINC. Las leyes son inflexibles...

ADEL. Las contraresta el perdon.

PRINC. Ese perdon tiene un precio.

ADEL. Un precio... mi salvacion  
daria por él.

PRINC. No es tanto.

¿Quereis ser mi esposa?

ADEL. ¡Oh, no!

Yo no puedo desatar

:

los lazos que el cielo ató.

PRINC. ¿Qué decis?

ADEL. Que no soy libre.

PRINC. ¡No sois libre! ¡Maldicion!

No satisfecha, señora,  
despreciando mi pasion,  
con una burla sangrienta  
provocabais mi furor.

¡Y yo anuncié nuestro enlace  
á toda la córte, oh!

Ni á la amante ni á la esposa  
conceder puedo el perdon.

### ESCENA IX.

DICHOS, LUISA.

(Luisa se adelanta.)

LUISA. ¿Y á una madre que os implora,  
se lo negareis, señor?

PRINC. ¡Vos!

LUISA. Federico es mi hijo:  
esta madre lo lloró  
muerto, y hoy que la desgracia  
le vuelve á mi corazon,  
¿tendreis para arrebatarle  
de entre mis brazos valor?  
¡Ah, no me escuchais!

ADEL. ¡Dios mio!

LUISA. Si tuvieseis hijos vos,  
sabriais que los hijos  
pedazos del alma son.

PRINC. No sé qué vagos recuerdos  
hieren mi imaginacion.  
¿Federico es vuestro hijo?

LUISA. ¿No lo dice mi dolor?

PRINC. ¿Qué edad tiene?

LUISA. Veinte años.

PRINC. Esa es la fecha.

LUISA. ¡Gran Dios!

¡Ah, qué luz! Tambien yo creo  
recordar... ¡No es sueño, no!

Yo en Presburgo os conocí.

ADEL. ¡Cielos!

PRINC. ¡Luisa!

LUISA. ¡El baron!

(Hace ademán de abrazarse, pero viendo Luisa que el Príncipe se contiene, domina su emoción y exclama con dignidad.)

No espereis que de mis labios  
salga una reconvenccion,  
ni que pretenda volver  
al tiempo que ya pasó.  
Nada me importan las lágrimas  
que he derramado por vos,  
lo que me importa es mi hijo,  
lo que anhelo es su perdon.  
En este instante solemne  
el cielo aqui os envió.  
Á juzgarle vais, pues sea  
su juez vuestro corazon.

## ESCENA X.

DICHOS, HERMAN.

PRINC. ¿Y decis que el prisionero?...

HERM. Es vuestro hijo, señor.

PRINC. ¡Ah!

HERM. Temiendo el soberano  
que fuese causa el amor  
que os inspiraba Luisa  
para elevarla hasta vos,  
la hizo salir de Presburgo,  
su hija le arrebató;  
y yo guardé este secreto  
porque al morir me exigió  
vuestro padre que guardarlo  
le jurara por mi honor.

PRINC. ¡Oh! ¡desdichado secreto,  
que á tal punto me arrastró!

ADEL. ¡Se ha salvado!

LUISA. Si.

PRINC. ¡Volemos!

El tiempo pasa veloz:  
un minuto mas, y entonces  
seré su asesino yo.

LUISA. ¡Corramos!

ADEL. Si, si, corramos.

## ESCENA XI.

DICHOS, DRYN.

DRYN. ¡No hay que correr! Se salvó.

PRINC. ¿Qué dices?

ADEL. y LUISA. Habla.

DRYN. (¡Es el Príncipe!

¡He hecho un pan como una flor!)

PRINC. Pero el capitán... acaba.

DRYN. ¿El capitán? Se fugó.

PRINC. Si le han visto los soldados  
que se encuentran de facción...

ADEL. y LUISA. Corramos.

PRINC. Pronto.

(Se oyen dos detonaciones y todos arrojan un grito  
de horror: quedan detenidos involuntariamente.)

FED. ¡Ah!

HERM. ¡Dios mío!

DRYN. Ya ha empezado la función.

(Todos, que han salido al patio. El Mayor, Catalina y  
algunos soldados que traen á Federico.)

MAYOR. Vuestro empeño temerario  
agrava la situación.

FED. Solo deseo morir.

LUISA. ¡Hijo de mi corazón,  
ya estás libre!...

FED. ¡Libre!

ADEL. ¡Libre!

FED. ¿Quién la libertad me dió?

LUISA. Tu padre es quien te perdona.

(Señalando al Príncipe.)

FED. ¡Qué escucho! ¡Mi padre vos!...

PRINC. Tu padre.

HERM. Ese es el secreto



que mi labio os ocultó.

---

**CANTO.**

Todos.      Tras el llanto y la alegría,  
tras la angustia y el dolor,  
un torrente de alegría  
nos inunda el corazon.

**FIN DE LA ZARZUELA.**

*Habiendo examinado esta zarzuela no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.*

*Madrid 29 de Setiembre de 1860.*

• El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

del valle.  
res de Madrid.  
aje y pasión.  
d en la cadena.  
ta exótica.  
ma y los balcones.  
jeres.  
tud y el amor.  
en martes!!  
tud de un bandido, ter-  
arte de Diego Corrientes.  
illa de Covadonga.  
ella de la esperanza.  
os de la familia.  
posa.  
d pro quos.  
ta del zapatero.  
semilla.  
la del pecado.  
ta del zapatero.  
idos.  
resia del vicio.  
del gallo.  
ta de Murillo.  
de leon.  
ana de la Almudaina.  
a mortuoria.  
y el bolsillo.  
nel ojo ajeno.  
os del Riff.  
dos de los Padres.  
les.  
aturas.  
de Babel.  
o.  
Labarlú.  
ido y pocas nueces.  
rbano.  
a 1818.  
s.  
laria.  
dulces.  
ni sobrina.  
blanco.

Ninguno se entienda, ó un hom-  
bre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es oro todo lo que reluce.  
Nuevo método de buscar marido.  
Olimpia  
Ocho mil doscientas mujeres por  
dos cuartos.  
Paco y Manuela.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Por una hija!...  
Propósito de enmienda.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín  
Poderoso caballero es D. Dincro.  
Pelayo.  
Pecados veniales.  
Por derecho de conquista.  
Quien mucho abarca.  
¡Qué suerte la mía!  
¡Quién vive!  
¿Quién es el autor?  
Quien mal anda mal acaba.  
¿Quién es el padre?  
¡Que convidó al Coronel!...  
Rival y amigo.  
¡Rico... de amor!  
Reo y juez.

Su imagen  
Similia similibus curantur, ó un  
clavo saca otro clavo.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Se salvó el honor.  
¡Solo en el mundo!  
Santo y peana.  
¡Santiago y á ellos!  
Tales padres, tales hijos  
Traidor, inconfeso y martir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.  
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Un dómine como bay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Un par de guantes.  
Una ráfaga.  
Uno de tantos.  
Una noche en Trifueque.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
Un dia de prueba.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Una broma de Quevedo.  
Un sí y un no.  
Una Virgen de Murillo.  
Una aventura de Tirso.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Un señor de horca y cuchillo.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quema ropa.  
Un cuerdo loco y un loco cuerdo  
Un verso de Virgilio.  
¡Un Tiberio!  
Un pollo y un viejo.  
Vanidad y pobreza.  
Ver y no ver.  
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

y Medoro.  
buena ley.  
sica.)  
onti.  
s feo.  
ches, vecino.  
aventurero.  
la Gitana.  
Marte.  
D. Juan.  
borcaron á Quevedo.  
a ver.  
tora.  
nto, ó el Alcalde pro-  
ndo.  
p.  
de una ópera.  
e.  
o y la maja.  
le.  
El hortelano.  
o de un difunto.  
rama lirico).  
azul.  
carnaval.  
a de la Rioja (*Música*).  
a escape.  
asado por agua, (*Mús.*

El diablo en el poder.  
El esclavo.  
El relámpago.  
El Vizconde de Letorieres.  
El capitán español.  
El último mono.  
El leon en la ratonera.  
El Zuavo.  
El diablo las carga.  
Farinelli.  
Guerra á muerte.  
Giralda.  
Juan Lanas.  
La litera del Oldor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música*).  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en palacio  
La Dama del Rey.  
La Colegiala.  
La espada de Bernardo.  
La cacería real.  
Los conspiradores.  
La modista.  
La Toma de Tetuan.  
La huérfana.  
La Jardinera.  
La hija de la Providencia.

La Roca negra.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
Los diamantes de la Coroua.  
La pensionista.  
La guerra de los sombreros.  
La venta encantada.  
La loca de amor, ó las prisio-  
nes de Edimburgo.  
La cruz del valle.  
Mateo y Matea.  
Mentir á tiempo. (*Música*).  
Marina.  
Moreto. (*Música*).  
Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina  
Pedro y Catalina.  
Por conquista.  
¡Quien manda, manda!  
Simon y Judas.  
Tres madres para una hija.  
Tres para una  
Tal para cual.  
Un sobrino.  
Un dia de reinado.  
Un pleito.  
Un cocinero.  
Una guerra de familia.  
Un Zapatero.  
Un primo.

cion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,  
ndo de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Perez.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Almenara.	Idem.....	Cañavate.
Alicante.....	Ibarra.	Mataró.....	Abadal.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered.de Andrión
Avila.....	Palomares.	Orense.....	Robles.
Badajoz.....	Rino.	Orihuela.....	Berruezo.
Barcelona.....	Hered. <sup>a</sup> de Mayol.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Cerdá.	Oviedo.....	Mántaras.
Bejar.....	Coron.	Palencia.....	Gutierrez é hijo
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Barrena.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real...	Arellano.	San Fernando...	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	Sanlúcar.....	Espér.
Córdoba.....	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.....	García Alvarez.	nerife.....	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	García.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Com
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlaín y Fernz.	Tarragona.....	Pujol.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.	Valencia.....	Moles.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodrigu
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dic
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Galindo.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	C. Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia